

PI-036044

**UNIVERSIDAD NACIONAL
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
INSTITUTO DE ESTUDIOS SOCIALES EN POBLACIÓN
(IDESPO)**

INFORME FINAL

**PROYECTO "COMUNICACIÓN, CULTURA Y CONFLICTO
EN CENTROAMÉRICA**

-Código 021808-

Responsable:

Dra. Sonia Gutiérrez V.

ABRIL 2002

MEMORANDO No. 41-2002



PARA: Lic. Julio Varela, Director

DE: Dra. Sonia Gutiérrez

**Coordinadora proyecto "Comunicación, cultura y conflicto en C. A."
Código 021808**

FECHA: 6 de marzo del 2002

ASUNTO: Informe final proyecto 2001

Acuso recibo de su memorando No. 006-2002, el cual fue enviado durante el tiempo en que se me incapacitó.

Después de reincorporarme, he asumido las siguientes tareas:

1. Poner al día la docencia del curso que se ~~habría~~ durante el tiempo en que me tuvo incapacitada.
2. Participar en las sesiones del congreso universitario
3. Dar inicio a la ejecución del proyecto del 2002.
4. Recibir y atender a los visitantes de la Universidad de Konstanz

GUIA PARA LA PRESENTACIÓN DE INFORMES FINALES

1. Nombre del proyecto: Comunicación, Cultura y Conflicto en Centro América. Última etapa.
2. Unidad Académica base: IDESPO, para la segunda etapa. La primera fue iniciada en la Facultad de Filosofía y Letras. Al trasladar mi plaza al IDESPO, el proyecto se trasladó también.
3. Académica responsable: Sonia Gutiérrez Villalobos
4. Vigencia del proyecto: enero del 2001-diciembre del 2001. Debido a motivos de salud de la investigadora, se trabajó hasta finales de octubre del 2001.
5. Propósito y objeto de estudio:
El proyecto se propuso analizar roles de la prensa en el fortalecimiento de una cultura de paz en Centro América.

6. Elementos teóricos y metodológicos que la investigadora considere pertinentes (Incluir aquí-si los hubo- aquellos replanteamientos metodológicos que resultó pertinente efectuar durante el proceso).

Elementos teóricos:

- Caracterización de la cultura de guerra.
- Caracterización de la cultura de paz.
- Roles de los medios masivos (fundamentalmente la prensa), en el debilitamiento de una cultura de guerra.
- Roles de los medios masivos (fundamentalmente la prensa), en el fortalecimiento de una cultura de paz.

Inicialmente se propuso analizar los roles de la Prensa centroamericana. Este análisis se llevó a cabo hasta donde el tiempo y los recursos lo permitieron.

- Una vez iniciado el proyecto se buscó y logró la cooperación de investigadores de la Universidad de Konstanz.

Dado que dicha universidad tiene un grupo de larga trayectoria investigando esta temática, se ha incorporado al informe un análisis macro de la prensa internacional (Washington Post, New York Times, Helsinki Sanomat, Aftenposten, Dagens Nyheter, etc.).

Elementos metodológicos:

1. Se formuló una serie de indicadores para medir coberturas de conflictos internacionales. Esto no estaba previsto en el proyecto. Es un logro extra, el cual pudo haber constituido un proyecto en sí mismo.

Con este paso metodológico se agilizan futuros análisis.

2. Por medio de la cooperación con la U. de Konstanz, se obtuvo el programa de computación creado por

ellos para realizar análisis de contenido de la prensa.

7. Resultados obtenidos y discusión. Explícite los productos obtenidos con la ejecución del proceso de investigación, extensión, producción o docencia, teniendo como referente los objetivos inicialmente propuestos para el proyecto, e incluyendo los replanteamientos metodológicos-si los hubo-efectuados durante el proceso. Incluya la referencia a todas las publicaciones especializadas generadas, y una copia de ellas. Si no han sido publicadas, indique el grado de avance de las mismas.

La discusión debe ser de carácter evaluativa en cuanto al desempeño del proyecto.

Resultados:

DOS PUBLICACIONES INTERNACIONALES:

Publicación #1:

Libro: Wilhelm Kempf y Sonia Gutiérrez. (2001).
Los medios y la Cultura de Paz. Berlin: Regener.

Este libro fue editado en cooperación con:

- la Universidad de Konstanz, Alemania,
- la Fundación Böll, de Alemania,
- la Universidad Nacional.

Adjunto lo siguiente:

- una una copia del libro para IDESPO
- boletas de solicitud de compra, las cuales contienen la tabla de contenidos del libro, su precio en euros, y el ISBN.

Publicación #2:

Un capítulo publicado en el libro editado por Gilboa, E. (Ed.). (2002). **Media and Conflict: Framing Issues, Policy Making, Shaping Opinions.** Ardsley, NY: Transnational Publishers.

Dado que aún no he recibido la copia del libro, adjunto lo siguiente:

- copia (para IDESPO), del capítulo publicado: "The Media and Reconciliation in Central América".
- carta del editor a los contribuyentes.
- boleta de publicidad.
- tabla de contenidos del libro. El capítulo aparece en la III parte del libro
- Número de ISBN asignado a la publicación.

Seminario Iteruniversitario.

Auspiciado por el proyecto, se organizó el "Seminario Intensivo sobre análisis de contenido latente".

En cooperación con:

- el grupo de investigaciones para la paz, de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Konstanz, Alemania.
- el IDESPO, de la Universidad Nacional
- el IIP (Instituto de Investigaciones Sicológicas), de la UCR.
- Impartido por el Dr. Wilhelm Kempf, profesor de la facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Konstanz, Alemania (ver copia del programa, adjunta a este informe).

Contó con la participación de directores de unidades académicas e institutos de investigación, tales como el Observatorio del Desarrollo, el Instituto de Investigaciones Sociales de la UCR, entre otros.

Convenio de cooperación.

Como resultado del proyecto, hemos decidido establecer un convenio de cooperación entre la UNA y la Universidad de Konstanz, Alemania. Ello con la finalidad de continuar no solo la cooperación con proyectos específicos sino también con la idea de ampliarlo a intercambios de académicos/as y estudiantes.

Una vez aprobado el convenio marco procederemos con la carta de intenciones.

Cuando llegue el formulario con los datos de la Universidad de Konstanz, se someterá la solicitud al Consejo Académico del IDESPO para que lo eleve a las instancias pertinentes.

El 2 de marzo del 2002 se llevó a cabo una reunión con la oficina de cooperación de la UNA, el Dr. Kempf como representante de la U. de Konstanz, y la coordinadora de este proyecto en representación del IDESPO.

Reconocimientos académicos.

Invitación para integrar el consejo editorial de la siguiente revista especializada en el tema:

Conflict & Communication, editada por el grupo de investigaciones en comunicación para la paz, de la Universidad de Konstanz, Alemania.

Invitación para presentar ponencia en conferencia internacional.

8. Conclusiones y perspectivas

Conclusiones:

1. Los medios masivos, y la prensa en particular, no fueron conceptualizados, y por tanto, no incorporados plenamente como **actores** en el proceso de reconciliación que siguió a la firma de los tratados de paz en la región.
2. Los **roles** asignados a la prensa por los acuerdos de paz y los modelos de reconciliación estudiados son muy limitados.
3. Se le asigna a la prensa fundamentalmente un rol: ayudar a la reconciliación nacional facilitando las elecciones presidenciales.

4. El estudio, además de identificar la deficiencia, identifica varios **factores** causantes y concomitantes con la pobreza de roles asignados a la prensa y su desconocimiento como actores, tales como:
- El tipo de diplomacia vigente en la región. El modelo tradicional de diplomacia le reconoce categoría de actores a las elites políticas y militares.
 - El estudio propone regirse por el modelo de **Diplomacia Paralela** el cual reconoce 9 tipos de actores en la reconciliación. Uno de ellos es la prensa.
 - Deficiencias conceptuales de los modelos de reconciliación analizados por este estudio. Estos destacan mayormente la reconciliación como un fenómeno nacional.
 - Como resultado de este estudio, se propone incorporar en los modelos de reconciliación la noción de reconciliación como un reencuentro multifacético. Esto implica varias innovaciones, entre otras la transición de una cultura de guerra a una cultura de paz.
 - La autoconcepción de los medios masivos: la prensa y sus profesionales se consideran a sí mismos como neutrales y objetivos. Por tanto, no se consideran actores ni en los conflictos ni en la reconciliación.
 - Esta concepción, como se puede apreciar, concuerda con el modelo de diplomacia vigente en la región. Esto nos lleva a la conclusión siguiente.
 - Los medios masivos, en especial la prensa, permanece polarizada. Ello por cuanto permanece mayormente ligada a las élites

políticas y militares, las cuales se rigen por una diplomacia polarizada con los sectores medios y bajos de la sociedad.

5. Se propone un plan de acción para considerar a los medios masivos como actores en situaciones de conflicto y/o reconciliación.

Perspectivas:

De este estudio queda en claro la necesidad de crear bases de datos sobre el comportamiento de la prensa en situaciones específicas de la región, tales como los conflictos fronterizos.

De esta forma se monitorea cambios positivos o estancamientos, ya no solo en términos de cobertura, sino también en términos de responsabilidades sociales de la prensa en tanto actores con roles propios para mejorar o agravar la situación.

9. Referencias bibliográficas consultadas en el trabajo.

Hay suficientes referencias en las citas bibliográficas de las publicaciones:

- En el libro **Los Medios y la Cultura de Paz**, que coedito con el Dr. W. Kempf, del cual dejo copia en IDESPO.
- En el capítulo **The Media and Reconciliation in Central América**, publicado en el libro editado por Gilboa. Dejo copia del artículo en el IDESPO.

10. Si procede, bases de datos que pueden ser de utilidad a otros proyectos o grupos académicos.

cc. M. Sc. Jose C. Chinchilla, Decano facultad de Ciencias Sociales
 Lic. Nelly López, Vicedecana facultad de Ciencias Sociales
 Máster Guillermo Aguilar, Coordinador de proyectos, Vicerrectoría Académica



LOS MEDIOS Y LA CULTURA DE PAZ

Prof. Dr. Wilhelm Kempf, Universidad de Konstanz, Alemania

<http://www.regener-online.de>

Dra. Sonia Gutiérrez, IDESPO, Universidad Nacional

sgutierr@una.ac.cr

Este libro analiza:

1. La cobertura de conflictos internacionales por la prensa internacional:
 - Washington Post
 - New York Times
 - Helsinki Sanomat
 - Aftenposten
 - Dagens Nyheter, etc
2. Ofrece elementos útiles para mejorar la cobertura de conflictos internacionales tales como:
 - La guerra entre estados Unidos y Afganistán
 - El conflicto palestino/israelí
 - El conflicto en el Congo
3. Contribuye a mejorar la cobertura de postconflictos tales como:
 - Irlanda del Norte
 - Africa del Sur
 - Centro América



THE MEDIA AND RECONCILIATION IN CENTRAL AMERICA

Sonia Gutiérrez-Villalobos

Introduction

This chapter analyzes the media roles in reconciliation processes in Central America. It critically examines these roles in the context of several reconciliation models and Central American peace accords including the regional peace accord, *Esquipulas II: Procedures to Establish a Firm and Lasting Peace in Central America*, that was signed by the governments of El Salvador, Nicaragua, Honduras, Guatemala, and Costa Rica, on August 7, 1987; and the national peace accords signed in countries involved in war: Nicaragua, El Salvador, and Guatemala.¹

The study concludes that both reconciliation models and peace treaties ignored the media and media professionals as actors in post conflict situations. It identifies two main reasons for this neglect: the reconciliation concept as adopted and practiced in Central America, and the concepts of objectivity and diplomacy. The results also show that the national peace accords assigned the media a political-electoral role. For instance, the Salvadorian peace accord stated the need for a national reconciliation campaign, thus acknowledging the media role in education. The Guatemalan accord assigns the media two more roles: a cultural outlet for the different ethnic communities and development catalyts. The analysis and conclusion that offers a plan to insert and increase the media role in reconciliation are based on relevant studies on this topic (Kempf, 1999; Kempf & Gutiérrez, 2001; Galtung, 1998; Luostarinen, 1999; Shinar, 1999).

¹ The national peace accords were the mechanisms to implement the regional accord. In order to meet this goal, each country at war created its own National Reconciliation Commission. For detailed accounts on the negotiation process leading to internal peace accords in each country at war, see UPEACE, 1999.

The peace accords signed in Central America from 1987 to 1996 set a new era in the region's history of military dictatorships, repression, poverty, foreign intervention, and war. Dictatorships in El Salvador contained uprisings against human rights violations, violence, environmental destruction, poverty, inequality, and high concentration of resources in national and foreign elite's hands. This situation escalated the conflict into a war between the Farabundo Marti guerrillas and the army. In Nicaragua, after 40 years of the Somoza family dictatorship the Sandinista Revolution took power in 1979. During the 1980s, a civil war erupted between the Contras, a guerrilla force trained and financed by the Reagan administration, and the Sandinista army. In Guatemala, with support from the national elite, a 1954 U.S. intervention ousted a social democratic government and placed a military dictatorship in power. The war between the guerrilla, the army, and the paramilitary began in 1960 and lasted for 36 years. These were 36 years of human rights violations and mass killings, mainly among indigenous populations (UPAZ, 1999).

Honduras and Costa Rica were not at war. Military dictatorships in Honduras were violating human rights, and its territory harbored military bases to launch attacks against neighboring countries, mainly against Nicaragua. Costa Rica abolished the army in 1948 but had to deal with two neutrality problems: the Contra rebels used its territory for training and launching attacks against Nicaragua; and powerful media transmitters were stationed in Costa Rica to broadcast propaganda against the Nicaraguan government. The military ruled Panama and got involved in confrontation with the U.S. This situation downplayed the internal confrontation for a while. In 1989, the Bush administration invaded Panama and established a civilian government (Gutierrez, 1990; Gutierrez et al., 1994; Gilboa, 1995-96).

These wars generated thousands of refugees, destroyed towns and exterminated people. The signing of *Esquipulas II* was the beginning of the post conflict stage at the regional level. At the national level, however, the post conflict situation began only after the signing of national peace accords or ceasefire agreements. Nicaragua was the first country to enter the post conflict stage after declaring a ceasefire. El Salvador was the second after signing its national peace accord in 1992. The war in Guatemala went on until 1996 when the national peace plan was signed. Yet, in the Central American post conflict situation new conflicts have occurred, for instance, around border waterways or international river basins, and the challenge has been to manage them in a way that fosters cooperation rather than confrontation.

Concepts of Reconciliation

There are two basic concepts of reconciliation: national reconciliation and re-encounter reconciliation that is more social and inner reconciliation. The peace accords at both the regional and the national levels, deal with the concept of reconciliation in terms of *regional and national reconciliation*. This type of reconciliation is useful to end hostilities and therefore highly suitable for regional and national peace accords. However, it has been criticized (Lederach, 1997; Ortega, 1997), because of its limitations in dealing with specific issues such as demobilization and reintegration of ex-soldiers and ex-combatants, as well as with the reconciliation process that occurred among them. Lederach (1997) argues that excessive focus on the reconciliation's national dimension hinders other dimensions such as social and inner reconciliation. In his view, national reconciliation is a rhetorical reference that needs more grounding at the mid and micro levels of society. Writings about the way the ex-combatants² and ex-soldiers in Central America

² Ex-combatants refer to the ex-guerrilla members. Ex-soldiers or demobilized refer to the former army members.

articulate and interpret their own encounter and reconciliation with their former enemies, deserve more attention.

According to Ortega (1997) the ex-soldiers and ex-contras' demobilization testimonies in Nicaragua bring about a new perspective which leads to understand reconciliation in a non-linear way. From this perspective, reconciliation is not just a way to understand nor to accept the past in order to move on to a future in a new relationship with the former enemy. Reconciliation is rather a multifaceted simultaneous encounter, in which both the past experience and the present needs to intersect and generate hopes for the future. Rather than passing from past to future, these elements converge and become a source for new relationships. In Ortega's view, time, healing, and survival constitute the basic tools to interpret both the past and the future. The former enemies share these tools so that reencounter begins with a common denominator.

The non-linear approach to reconciliation highlights both, healing, and the dynamics between encounter and reencounter. The healing component is a force and a resource to reconstruct personal and social lives. The reencounter component stresses the idea of reconciliation as an approach with what has been already known only from a confrontational or polarized perspective. Therefore, the reencounter among former enemies seeking reconciliation presents an innovation, to redirect life in a non-confrontational way. Reencounter often requires transformation from confrontation to cooperation.

New Culture and Types of Coverage

Redirecting life in a non-confrontational and depolarized way demands awareness of the new situations that comes with reconciliation. Former enemies reencountering themselves are surrounded by newness: new institutions, new identities, new relationships, and new types of media and media coverage. In sum, they have to deal with a new culture.

New institutions: National elections have received high priority in Central America. The elections created and highlighted new institutions such as political parties, tribunals, and international observers. On the other hand, hegemonic institutions such as the army and the guerrillas lost power and influence. The army was compelled to demobilize its soldiers, while the guerrillas entered the electoral arena after demobilizing its combatants.

New identities: A demobilized soldier might return to a poor community and become poor like his relatives and friends, or become just a member of an ethnic community. This change of identity that goes along with demobilization is a learning process. The demobilized people have to learn how to live with his/her new identity, and therefore, reconciliation implies reconstruction at the social and the personal level.

New relationships: The new identities contribute to create new relationships. It is a very different experience to be a member of a vertical institution such as the army, than to be part of a community. During wars the focus on the enemy overshadows any other relationships. Reconciliation implies a multifaceted encounter not only with the past and the future, but also with differences in many attributes including the environment, age, space, nationality, class, ethnic and racial alliances, gender, and religion.

A new culture: Reconciliation implies a change from War Culture to Peace Culture. In Central America, after several years of peace treaties, the war culture has managed to survive in areas other than the battlefields, and the task to educate individuals and society about negotiation and consensus building is far from being completed (UPAZ, 1999).

New types of media and media coverage: During post conflict situations there is always a danger of conflict resumption. The media can help to prevent this. Kempf & Gutiérrez (2001)

suggest that the media might contribute to peace culture in several ways: Deescalation oriented coverage; strengthening of civil society, and demolition of stereotypes.

- Deescalation oriented coverage (DOC) is designed to promote cooperation among parties by focusing on cooperative actions and values. It emphasizes common interests and cooperation benefits. It highlights positive emotions and respect among former enemies - two basic ingredients needed to cultivate empathy. A Salvadorian journalist reveals that during the post conflict situation, “Our role is to communicate happiness and life rather than fear and death” (CENITEC, 1991: 103, translated from Spanish).
- Strengthening the civil society is a key step during reconciliation. Civil society’s plurality of interests, institutions, voices, and identities, adds diversity to reporting. Diversity requires tolerance and a new set of values beyond stereotypes. Civil society also needs access to new media and new technologies for networking and knowledge production.
- Overcoming stereotypes and prejudices. Stereotypes and prejudices about former enemies are transformed into new images of tolerance, respect and cooperation.

These activities transform the media into mediators. The new types of journalism resulting from mediation and deescalation coverage are expected to replace war discourse’s polarization, escalation, and One-sided Journalism for a more diverse, All-sided Journalism, and peace discourse. Peace discourse needs deescalation oriented conflict coverage to create a depolarized and cooperative environment, which fosters cooperation initiatives between former enemies. Sometimes, new types of coverage require new media. Some media underwent institutional changes in order to support the peace process: In El Salvador the newspaper *Diario Latino*

changed ownership. The workers bought it. Radio Venceremos, former guerrilla radio station, came out of underground transmission and became self sufficient (CENITEC, 1991).

The concept of reconciliation as a reencounter shows that chances for confrontation at levels other than the national, might even increase after the signing of ceasefires and peace accords. The transition from confrontation to reconciliation at the national level occurs through national elections. However, at the community level, with the rise of new issues and problems, confrontation might even increase. Thus, it is necessary to find commonalities. Based on this idea, in Central America, reconciliation includes “*concertacion*”. It means to concert or to agree, to build consensus that satisfies the different interest groups.

Reconciliation Models and Media Roles

Three reconciliation models are examined to observe media roles: The Arias Foundation Reconciliation Model, the Post Conflict Reconstruction Model, and the Actors and Approaches Model. All these models show that the media haven't been assigned significant roles reconciliation processes.

The Arias Foundation Reconciliation Model

This model (Fundacion Arias, 1997) has been selected because it deals with issues related to the third group of mandates stated by *Esquipulas II*: Demobilization of soldiers and combatants, reintegration of ex-soldiers and ex-combatants into society, repatriation of exiles, and pacification. According to the model, the actors responsible for enforcement are governmental and non-governmental organizations at the international, national, civil society, and local communities' level. The media were not mentioned, partly because of the concept of reconciliation itself. Not only people reconcile, but also institutions. The media were polarized

institutions during the war and continued to polarize during the post conflict stage. They also had to reintegrate into the new society.

The Arias Foundation Reconciliation Model suffers from the Media Neglect Syndrome (Fisas, 1998). It would have been very useful if this model had included a training program in peace culture for media professionals. It would have provided them with skills to report on the new situation. The reconciliation group trained ex-soldiers and ex-combatants as mediators (Arias Foundation, 1997). If the group had trained media professionals as well, the training could have enabled them to differently approach confrontation and violence. After all, they assign meaning to daily violence/confrontation, or peace/reconciliation actions. For example, in Guatemala people killed delinquents in the streets without trial. These murders were reported in an isolated manner, even in yellow journalism fashion. The coverage lacked connection to war culture still prevalent even after the signing of the peace accords.

The Post Conflict Reconstruction Model

Fisas' (1998) model presents a 10 point agenda for the reconstruction and reconciliation stage: support for democratization, human rights watch, strengthening the peace process, peace culture campaign, downsizing the military, cleaning land mining, demobilization and reintegration, repatriation, handicapped rehabilitation, and material reconstruction.

The model assumes that "Peace building is more difficult than war ending, and even more difficult than waging it." He argued that the mainstream media neglected the societies undergoing reconciliation: "Another regrettable reality affects the nations that have begun a reconstruction and reconciliation stage: They are forgotten by the media which used to pay them considerable attention during the war. This phenomenon can be called 'Peace Neglect

Syndrome' (Fisas, 1998: 126, translated from Spanish). The peace building process suffers from a "Peace Neglect Syndrome" (p. 57).

The syndrome is a routine pattern in the mainstream media which paid more attention to conflict situations when they escalated into violence and war than to post conflict situations. After the war foreign reporters lose interest and departed for another conflict. The Peace Neglect Syndrome affected the local media professionals. On the one hand, they had a greater chance to get involved because of the departure of the foreign media, but on the other hand they didn't have enough interest in peace issues. Their activity decreases compared to war times. Kempf and Gutiérrez (2001) argue that the peace neglect syndrome embodies pro- escalation coverage. The more the conflict escalates towards violence and war, the more coverage it gets (Gutiérrez, Hertog & Rush, 1994). The pro-escalation coverage strengthens the war culture. The syndrome may also undercut international cooperation during the post conflict situation and redirect it to another conflict.

The Actors and Approaches Model

Lederach (1994) developed this model mostly on the basis of his experience in Central America. This is a pyramidal model that distinguishes among three levels of actors:

- High level: politicians and military leaders.
- Middle level: academics, Church, and business leaders, NGOs, press.
- Grass roots level: community leaders and project directors.

The model highlights the key roles the middle and grass roots levels' leaders are able to play in the transformation of conflict. The model offers a Peace Building Frame to understand and marshal peace building resources for a sustainable reconciliation process. It contemplates two aspects: economic resources and new ways of thinking and action. The author calls for the use of

new categories for thinking and acting about peace building, including preparing human resources and budgets for conflict resolution and reconciliation, and taxing the weapons industry and those who benefit from arms trade. Lederach argues that tax has been already established for the tobacco and alcohol industries, and it should be also applied to the weapons industry.

This section has identified two factors responsible for the Media Neglect Syndrome: the concepts of objectivity and reconciliation. The mainstream media view themselves as objective institutions performing objective and professional tasks. This perception undermines recognition of the media as a salient actor in the reconciliation process, and prevents a discussion about their possible supporting roles in reconciliation stages. Reconciliation, conceived as a national phenomenon, highlights the parties in conflict: the armies and the guerrillas, and reconciliation takes place mainly between them. This reconciliation concept reflects a governmental perspective where the rivals meet and join forces in the political arena. However, reconciliation as a reencounter means that reconciliation occurs at several levels, and that not only people reconcile, but also institutions. When media institutions reconcile with the new situation created after the signing of the peace accords, it narrows the room for both Peace Neglect Syndrome and Media Neglect Syndrom.

Media Roles and Peace Accords

This section examines the media prescribed and actual roles in the following regional and national peace accords signed in Central America:

1. *Esquipulas II*, the regional peace accord for Central America.
2. The cease fire in Nicaragua .
3. The Chapultepec Peace Accord, El Salvador's national peace accord.

4. The Guatemalan Peace Accord.

The Esquipulas II Peace Accord

The regional peace accord *Esquipulas II* mandated the Central American governments to initiate dialogue, reconciliation, and democratization processes internally. The accord proposed a model based on peace, democracy, and development. It includes four groups of mandates:

1. National reconciliation oriented to end hostilities, initiate dialogue and amnesty, and create a National Reconciliation Commission.
2. Presidential elections.
3. Demobilization, demilitarization, and disarming of the guerrillas and the army.
4. Democratization (radio, press, and television freedom; political parties pluralism; and lifting the emergency status).

The accord's fourth group of mandates deals specifically and directly with the media. The main concern is censorship and therefore the main proposal is to lift censorship in order to create a pluralistic political space. The media were expected to enlarge the space and attention given to political parties participating in national elections. Consequently, the accord assigned the media a political/electoral role. Since the accord conceives the elections as a step towards democracy in the post war situation, it is a pro-democracy role. The *Esquipulas II* media role was first applied in Nicaragua before the presidential elections. Two media outlets benefited from the accord: the newspaper *La Prensa*, owned by the Chamorro family, and Radio Catolica, owned by the Catholic Church (Saballos, 1991).

The Esquipulas II media roles in the post conflict situation focused on political participation in national reconciliation elections. This perspective is still governmental. A civil society and

non-governmental perspective requires a chapter dedicated to the role of the media on a more permanent basis such as building a new political culture. Yet, historically, the assignment of political/electoral role to the media in Central America, represented a major departure from earlier practice. Traditionally, the media took a partisan position for or against one of the rival political forces. This new role contributed to the peace process albeit in a limited fashion.

The Nicaraguan Cease Fire

Nicaragua did not sign an internal peace accord but on April 18, 1990 was the first country to implement a ceasefire (Garcia, 1990). The agreement on presidential elections was accompanied by an agreement to modify the media legislation so that access will be available to all the political parties participating in the elections (Saballos, 1991). The Nicaraguan media legislation applied the Esquipulas II mandate to lift media censorship. But lifting censorship does not mean that the media would favor reconciliation. In fact, the media remained polarized. The second ONUVEN's (UN Commission to verify Nicaraguan Elections) report on the Nicaraguan media after the ceasefire expresses concern for the media's violent language and polarization during the reconciliation elections:

“The main concern is how the media are used [in political elections]. The ones which belong to the government are highly biased towards the party in power. The disqualification of opponents are beyond reasonable limits. Likewise, the violent language that is being used by the media, as well as the information manipulation carried out by the largest media on both sides [government and opposition], is quite alarming. (...). The media reinforce Manichean perceptions (...) that are translated into incitement to violence and political intemperance,

which are an attempt to invalidate the entire electoral process. A call for illegitimacy of the reconciliation elections is risky because the elections are the source for a democratic reconstruction process very much needed for the nation” (ONUUVEN, 1989, p. 24, translated from Spanish).

The ONUUVEN’s report recognized that the media are important actors in the reconciliation elections when it acknowledged that incitement to violence and intolerance put the elections at risk. Yet, this role is described as a political/electoral one, which coincides with Esquipulas II’s second set of mandates. The characteristics of the media role in the elections, can be explained by what media researchers call Journalism of Attachment, or “one-sided Journalism” (Kempf & Gutiérrez, 2001). In the Nicaraguan reconciliation elections, this type of journalism meant attachment to one side only, the Frente Sandinista lead by Daniel Ortega, or the Opposition Unity, lead by Violeta de Chamorro. It also meant depressing of any potential for serious political debate.

Despite the political polarization, the two rival and attached newspapers, *Barricada* and *La Prensa*, dealt with the same issues including, amnesty, cease fire, democratization, aid to the Contras, and abstaining from using national territory to wage war on neighboring nations. Table 1 shows the percentage of attention given to each topic by each paper (Saballos, 1991). Each newspaper frames the common agenda differently. For example, *Barricada* opposed amnesty and dialogue with the Contras, while *La Prensa* pressured the Sandinista government to comply with the accord’s demands to end the war.

Table 1

Attention to Topics

TOPIC	BARRICADA	LA PRENSA
Compliance with Esquipulas II	24%	26%
The war	16%	14%
Presidential elections	16%	12%

The Nicaraguan media could have done much more to support reconciliation. First, they could have adopted depolarized reporting based on non-confrontational language. This coverage would have supported the national dialogue oriented towards consensus building in which Nicaragua had been engaged after the ceasefire. This consensus aimed at setting the agenda for the new government. Considering the agenda setting function of the media, the Nicaraguan media could have set a consensus supporting agenda.

The Salvadorian Peace Accord

The Salvadorian Peace Accord was signed in Mexico City, on January 16, 1992. It ended the civil war between the unified guerrillas command of the Farabundo Marti Liberation Front (FMLN) and the military dictatorship in El Salvador (Béjar, 1997). The accord includes seven

chapters: The army, the police, the judiciary, the voting system, the social and economic systems, FMLN's political participation, and the ceasefire.

The first reference to the media in this accord appears in Chapter 6, p. 34 and in Annex 7. It refers to the FMLN's political participation in the election system. It recommends granting the FMLN the right to mass media licenses so that they can have their own media. The purpose of these licenses was to assure FMLN's political integration in the electoral system.

The second reference to the media in Annex 7, 'Using Mass Media to Foster Reconciliation' contributes to the reconciliation process in the following way:

1. The Salvadorian Government cannot scramble FMLN's radio broadcasts.
2. Both parties, the guerrilla and the army, agree to:
 - support a national campaign to foster national reunification and reconciliation, and to
 - fully comply with this agreement in order to back the reconciliation process.
3. COPAZ (Peace Commission) will be responsible for supervising this agreement and for making recommendations about the media roles in the national reconciliation campaign.
4. ONUSAL (UN Commission in El Salvador) will verify this specific agreement.

What this accord states about the media is very close to what the regional peace accord had mandated: to lift censorship, and provide space for the presidential election. The accord also deals with media ownership as the former guerrilla front was allowed to own its own media. This was a major change in media ownership patterns.

The Guatemalan Peace Accord

The Guatemalan Peace Accord was signed on December 29, 1996, in Guatemala City. It ended the 36 year war. This accord is similar to Esquipulas II and the Nicaraguan agreement in two areas:

1. The request for media access. However, here there is a difference, The previous peace accords were concerned with national elections and political parties' access to the media. The Guatemalan Accord requests access for the Mayan people and other indigenous peoples. Thus, a multicultural issue underlies this request.
2. The media are not conceived as actors. Here there is also a difference between this accord and the previous ones. In this accord, the media constitute transmission channels whose role is to serve as outlets for cultural, educational, and informational purposes. But the media are cultural laden institutions and couldn't be neutral channels.

The cultural concern incorporated in this accord recognizes the importance of oral communication, which characterizes indigenous cultures, and is closely linked to indigenous women. The professionals in oral communication are the people themselves. This is a significant complex aspect to study from a reconciliation perspective. Unfortunately, the accord only mentions it without prescribing mandates to assure its implementation. This accord also creates a link between media and development. It is a very needed media role in a post-war situation, but, again, it is only briefly mentioned without mandates for implementation. In general, in comparison to the other agreements, this accord places demands for a variety of media roles and

stresses the need for cultural affirmation and human rights' respect for the indigenous peoples of Guatemala.

In sum, it is important to point out that the Esquipulas II provision to lift censorship stemmed from the limitations of the conflict stage when the military and the government elite censored the media. The post conflict reconciliation situation, however, provided opportunities for media and information technologies' proactive roles. Thus, the regional accord could have been used to recommend additional roles to the media and the new communication technologies beyond elections. The political/electoral role assigned to the media is one of pro-reconciliation for the political parties and their constituencies. The media were expected to play this role in two ways: first, in the way they depict the electoral process, and second, in creating space for all political parties to express themselves.

The political role assigned by the accords to the media could have contributed not only to the redistribution of power that was evident in the elections, but also to the conformation of a new political culture based on inclusion and cooperation. Therefore, this role is more than political, it is also cultural as it empowers civil society in knowledge production and decision making. The convergence between media, new communication technologies, and civil society, results from the cultural role assigned to the media and media professionals. The convergence implies that the media produce and disseminate knowledge about the issues facing the peace building process. This knowledge can strengthen the ability of civil society to bring about democracy, development, and sustainable peace.

The media could have played roles that weren't mentioned in the accords including using the national campaigns to explain the peace accords to the people, and conducting a wide debate in each country about the short and long term advantages of the peace accords to individuals and

society, their risks, and the necessary changes that must happen if they were to succeed. They could have also helped to build credibility about the peace accords against the attacks of the alternative media which often described the accords as “paper peace.” Finally, they could have demanded accountability from those responsible for implementation of the accords.

Conclusions

This study shows that reconciliation models used in Central America have neglected the media and only accorded them a political and electoral role. This neglect resulted from the reconciliation concept defined as a national process, and the notion of objectivity. Multi-Track Diplomacy (Fisas, 1998; McDonald, 1993) deconstructs objectivity. It is also known as “parallel civil diplomacy” because it includes new actors, some of them rooted in civil society. This approach assigns the media significant roles in reconciliation processes. Peace accords should include a chapter on media roles and it should be the result of a joint effort of officials, journalists, peace communication researchers, and research networks. This effort should apply to peace accords, reconciliation and reconstruction models, and security models. Here are the objectives and details of a plan designed to accomplish this goal:

Objectives

1. Including a chapter for peace communications in peace accords, and in reconstruction and reconciliation models.
2. Proposing media roles in reconciliation processes.
3. Creating follow up mechanisms and incentives.

Contents

1. Depolarization: There is a need not only to depolarize society but also the media, reporters, and perhaps even peace communication researchers and consultants.

Censorship sustains polarization and therefore should be replaced by Peace Journalism or All-Sided Journalism that assigns potential credibility to all sides involved in a conflict.

2. Peace discourse: The old war faring language used to portray enemies, confrontation, violence, war, and devastation should be replaced. It also requires a new sensitivity towards “newness” (new institutions, identities, relationships, etc.) that reconciliation brings about.

3. New roles: Stemming from the idea that the media are actors in the conflict, mainly when they are highly polarized in favor or against one of the parties involved, there is a need to change or “demobilize” the media from previous roles. The new roles of mediators, non -elite consensus builders, and development catalysts, demand detachment from a single reality in favor of different realities offered by the reconciliation process.

Institutions

1. A Peace Communication Commission: The tasks of this body would be to organize a reconciliation campaign, to monitor news, make recommendations to media institutions and journalists how to improve reconciliation reporting and training.

2. Databases on key reconciliation issues such as demobilization, reintegration, repatriation, and democratization.

3. Reconciliation think tanks for civil society’s knowledge production and distribution on issues such as development, cooperation, small businesses, education and training resources, loans, land distribution, etc. Currently, this issue becomes relevant with the proliferation

of ICTs (information and communication technologies), believed to generate the fading of the divide between media and civil society.

4. Researchers and journalists' regional, national, and local cooperation networks to research, analyze, discuss and propose new agendas and roles of common interest.

This is only a minimal and basic program and much more research and thinking is needed to substantially insert and expand media roles in post conflict situations and peacemaking processes.

References

- Aguilera, G. (1999). La arquitectura de una paz difícil: El caso de Guatemala. En: UPAZ (ed.), *América Central: del Conflicto a la Negociación y el Consenso*. San José, Costa Rica: Editorama.
- Arias Foundation for Peace and Human Progress. (1997). *Demobilization, Reintegration and Pacification in El Salvador*. San José, Costa Rica: Arias Foundation.
- Béjar, R. G. (1997). Sociedad y Concertación en el Proceso de Pacificación en El Salvador. In PNUD, *La Sociedad Civil y los Procesos de Concertación en Centroamérica* (pp. 183-208). San José: PNUD.
- Boutros-Ghali, B. (1992). *An Agenda for Peace*. New York: United Nations.
- Bryant, J., y Zillmann, D. (eds.). (1986). *Perspectives on Media Effects*. Hillsdale, New Jersey: Lawrence Earlbaum.
- CENITEC-APES. (1991). *El Papel de los Medios de Comunicación en el Proceso de Reconciliación Post-bélica*. San Salvador, El Salvador: CENITEC.
- Fernandez, G. (1989). *El Desafío de la Paz en Centro America*. San Jose: Editorial Costa Rica.
- Fisas, V. (1998). *Cultura de Paz y Gestión de Conflictos*. Barcelona: Icaria.
- Galtung, J. (1998). *Peace Journalism: What, why, who, how, when, where*. Oslo: TRANSCEND.
- García, V. (1990). El espejismo de la reconciliación. *Pensamiento Propio*. Anno VIII (70), Mayo, 20-23.

- Gerbner, Gross, Morgan y Signorelli (1986). Living with television: The Dynamics of the Cultivation Process. En: Bryant y Zillmann (eds.). *Perspectives on Media Effects*. Hillsdale, New Jersey: Lawrence Earlbaum.
- Gilboa, E. (1995-96). The Panama Invasion Revisited: Lessons for American Policy in the Post-Cold War Era. *Political Science Quarterly*, 110, 539-562.
- Gutierrez, S. (1990). *Tactical and Strategic debate of the 1989 Panama Invasion*. University of Kentucky. Master's thesis.
- Gutiérrez, S., Rush, R., & Hertog, J. (1994). Press Support for the U.S. Administration During the Panama Invasion. *Journalism Quarterly*, 71 (3), 618-627.
- Kempf, W. (1999). Deescalation-oriented conflict coverage? The Northern Ireland and Israeli-Palestinian peace processes in the German press. Paper presented at the IAMCR Scientific Conference at Leipzig, July 1999.
- Kempf, W., & Gutiérrez, S. (2001). *Los Medios y la Cultura de Paz*. Berlin: Regener
- Lederach, J. P. (1997). "Desmovilizados de Guerra en la Construcción de la paz en Nicaragua". En: *Cultura de Paz*, Año 3 (11), Marzo, 57-60.
- Lederach, J. P. (1994). *Construyendo la Paz: Reconciliación Sostenible en Sociedades Divididas*. Tokio: Universidad de Naciones Unidas.
- Luostarinen, H. (1999). Journalism and Cultural Preconditions of War. Paper presented at the IAMCR Scientific Conference at Leipzig, July 1999.
- McDonald, J. (1993). *Guidelines for Newcomers to Track Two Diplomacy*. IMTD.
- ONUUVEN (UN Commission to verify Nicaraguan Elections). (1989). *La Situación en Centro*

América: Amenaza a la Paz y la Seguridad Internacionales e Iniciativas de Paz. 1st. Report, October 17th; 2nd, Report, December 1989; 3rd. Report, January, 1990.

Ortega, Z. (1997). *Desmovilizados de Guerra en la Construcción de la Paz en Centro América.* Managua: CEI.

Saballos, M. y Mena, M. (1991). *Medios de Comunicación en el Conflicto Centroamericano.* Managua: Unpublished.

Santamaría, O., (1999). El proceso de paz en El Salvador: Apreciaciones y experiencias. En: UPAZ (ed.), *América Central: del Conflicto a la Negociación y el Consenso.* San José, Costa Rica: Editorama.

Shinar, D. (1999). "Media Diplomacy and 'Peace Talk': The Middle East and Northern Ireland". Paper presented at the IAMCR Scientific Conference at Leipzig, July 1999.

Solís, L. G., (1999). Esquipulas: Una experiencia centroamericana. En: UPAZ (ed.), *América Central: del Conflicto a la Negociación y el Consenso.* San José, Costa Rica: Editorama.

Strobel, W. P. (1997). *Late-breaking Foreign Policy.* Washington, D.C.: U.S. Institute for Peace.

Tehrani, M. (1982). "International Communication: A Dialogue of the Deaf?". *Political Communication and Persuasion* 2 (1), 23-25.

UPAZ, 2001. *Estado de la Paz y Evolución de las Violencias.* Montevideo: UPAZ.

UPAZ, 1999. *América Central: del Conflicto a la Negociación y el Consenso.* San José, Costa Rica: Editorama.

Book title: Gilboa, E. (Ed.). **Media and Conflict: Framing Issues, Policy Making, Shaping Opinions**. Ardsley, NY: Transnational Publishers.

Professor Eytan Gilboa, Editor
The Joan Shorenstein Center, Taubman 244
Kennedy School of Government
Harvard University
79 Kennedy Street
Cambridge, MA 02138

Media and Conflict

Framing Issues, Policy Making, Shaping Opinions

Contents

Introduction

Eytan Gilboa

Part I: Framing

Chapter 1

Media and the New Post-Cold War Movements

Andrew Rojecki

Chapter 2

The Battle in Seattle: How Nongovernmental Organizations Used Websites in Their Challenge to the WTO

Melissa A. Wall

Chapter 3

Spiral of Violence? Conflict and Conflict Resolution in International News

Christopher Beaudoin and Esther Thorson

Chapter 4

Relational Ripeness in the Oslo I and Oslo II Israeli-Palestinian Negotiations

William A. Donohue and Gregory D. Hoobler

Chapter 5

Framing International Conflicts in Asia: A Comparative Analysis of News Coverage of Tokdo

Young Chul Yoon and E. Gwangho

Chapter 6

Framing Environmental Conflicts: The Edawrds Aquifer Dispute

Linda L. Putnam

Part II: Media and Policy

Chapter 7

Sources, the Media and the Reporting of Conflict

Howard Tumber

Chapter 8

An Exploratory Model of Media-Government Relations in International Crises: U.S. Involvement in Bosnia, 1992-1995

Yaeli Bloch and Sam Lehman-Wilzig

Chapter 9

Global Television and Conflict Resolution: Defining the Limits of the CNN Effect

Piers Robinson

Chapter 10

Media Diplomacy in the Arab-Israeli Conflict

Eytan Gilboa

Chapter 11

The Russian Media Role in the Conflicts in Afghanistan and Chechnya: A Case Study of Media Coverage by *Izvestia*

Olga Malinkina and Douglas McLeod

Chapter 12

Effects of Ambiguous Policies on Media Coverage of Foreign Conflicts: The Cases of Eritrea and Southern Sudan

Meseret Chekol Reta

Part III: Media and the Public

Chapter 13

The Southern African Press: No Strangers to Conflict

Arnold S de Beer

Chapter 14

Cultural Conflict in the Middle East: The Media as Peacemakers

Dov Shinar

Chapter 15

The Media and Reconciliation in Central America

Sonia Gutiérrez-Villalobos

Chapter 16

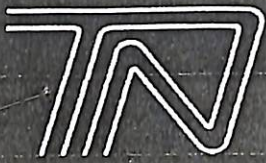
**The Crisis in Kosovo: Photographic and Textual Coverage of the Conflict
and Public Opinion**

Kimberly L. Bissell

Chapter 17

Internet Public Relations: A Tool for Crisis Management

Shannon B. Campbell



Transnational Publishers, Inc.

MEDIA AND CONFLICT: FRAMING ISSUES, MAKING POLICY, SHAPING OPINIONS

Edited by Eytan Gilboa

May 2002. Approx. 300 pages. ISBN 1-57105-270-4. \$35.00/paperback.

This is the first book to focus on media and conflict—primarily international conflict—from multidisciplinary, cross-national and cross-cultural perspectives. Twenty-two contributors from around the globe present original and thought provoking research on media and conflict in the United States, Central America, Europe, the Middle East, Africa, Russia, and Asia.

The research presented enquires into the media's roles in different types and levels of conflict: *global*, where states and non-state actors are involved, including the conflict over globalization and the World Trade Organization (WTO); *international*, where the protagonists are states, including for example the Arab-Israeli conflict and the Tokdo conflict between Japan and Korea; and *domestic* including ethnic and environmental conflicts.

Media and Conflict includes works both on the traditional print and electronic media and on new media including the Internet. It explores the role media play in different phases of conflict determined by goal and structure including *conflict management*, *conflict resolution*, and *conflict transformation*.

This thought-provoking volume is essential reading for students, researchers, and practitioners in communication, international relations, management, and political science, who are interested in conflict and conflict resolution.

Contents:

I. FRAMING

- Media and the New Post-Cold War Movements, *Andrew Rojecki*
The Battle in Seattle: How Nongovernmental Organizations Used Websites in Their Challenge to the WTO, *Melissa A. Wall*
Spiral of Violence? Conflict and Conflict Resolution in International News, *Christopher Beaudoin and Esther Thorson*
Relational Ripeness in the Oslo I and Oslo II Israeli-Palestinian Negotiations, *William A. Donohue and Gregory D. Hoobler*
Framing International Conflicts in Asia: A Comparative Analysis of News Coverage of Tokdo, *Young Chul Yoon and E. Gwangho*
Framing Environmental Conflicts: The Edwards Aquifer Dispute, *Linda L. Putnam*

II. MEDIA AND POLICY

- Sources, the Media and the Reporting of Conflict, *Howard Tumber*
An Exploratory Model of Media-Government Relations in International Crises: U.S. Involvement in Bosnia, 1992-1995, *Yaeli Bloch and Sam Lehman-Wilzig*
Global Television and Conflict Resolution: Defining the Limits of the CNN Effect, *Piers Robinson*
Media Diplomacy in the Arab-Israeli Conflict, *Eytan Gilboa*
The Russian Media Role in the Conflicts in Afghanistan and Chechnya: A Case Study of Media Coverage by Izvestia, *Olga Malinkina and Douglas McLeod*
Effects of Ambiguous Policies on Media Coverage of Foreign Conflicts: The Cases of Eritrea and Southern Sudan, *Meseret Chekol Reta*

III. MEDIA AND THE PUBLIC

- The Southern African Press—No Strangers to Conflict, *Arnold S de Beer*
Cultural Conflict in the Middle East: The Media as Peacemakers, *Dov Shinar*
The Media and Reconciliation in Central America, *Sonia Gutiérrez-Villalobos*
The Crisis in Kosovo: Photographic and Textual Coverage of the Conflict and Public Opinion
Kimberly L. Bissell,
Internet Public Relations: A Tool for Crisis Management, *Shannon B. Campbell*

Transnational Publishers, Inc. • 410 Saw Mill River Road • Ardsley, NY 10502
Phone: 914-693-5100 • Toll free: 800-914-8186 • FAX: 914-693-4430
info@transnationalpubs.com - www.transnationalpubs.com

Please ship _____ copies of **Media and Conflict**

2002. ISBN 1-57105-270-4. \$35.00/paperback

Name _____ E-Mail _____

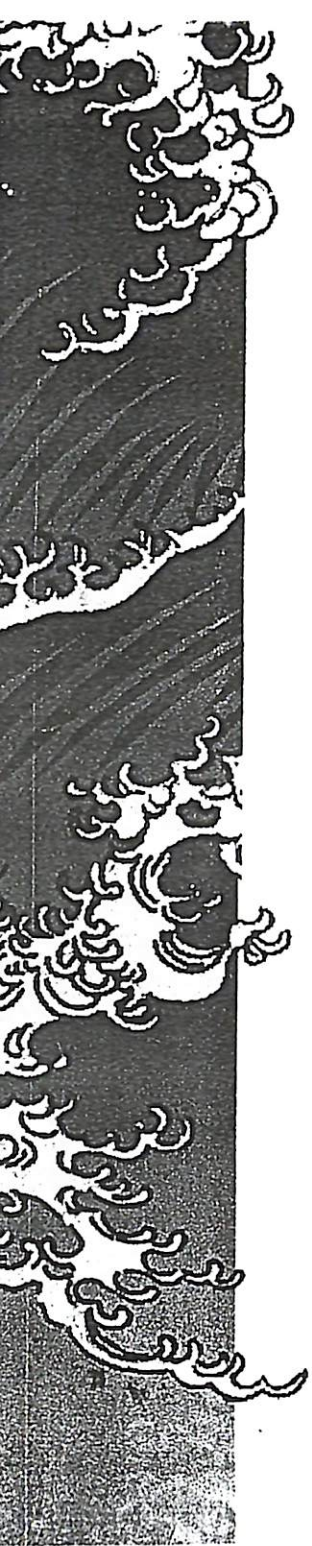
Street _____ City/State _____

Zip _____ Country _____ Phone _____ Fax _____

Please charge my Master Card Visa American Express Account # _____

Expiration Date _____ Signature _____

Prepaid orders are shipped free via surface mail. Foreign drafts must be payable in U.S. Dollars drawn on U.S. banks. New York State residents, please add applicable sales tax.



Lugar:

Universidad de Costa Rica
Instituto de Investigaciones Psicológicas

Coordinadoras:

Dra. Sonia Gutiérrez V., IDESPO
Dra. Eiliana Montero, IIP

Patrocinadores:

Universidad de Konstanz, Alemania

Instituto de Estudios Sociales en Población
- IDESPO-, Universidad Nacional

Instituto de Investigaciones Psicológicas-IIP-
Universidad de Costa Rica

**UNIVERSIDAD NACIONAL
IDESPO**

**UNIVERSIDAD DE COSTA RICA
IIP**

**SEMINARIO INTENSIVO
"ANÁLISIS DE CONTENIDO
LATENTE"**

Instructor:

**Prof. Doctor Wilhelm
Kempf**

**Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Konstanz**

Alemania

PROGRAMA

Martes 13 de marzo 2001

8:00-9:30 a.m.

1. Contenidos manifiesto y latente de las noticias

9:30-10:00 a.m

2. Alcances y limitaciones de los análisis cuantitativos y cualitativos

10:00-12 m.

Receso

3. Fundamentos estadísticos del Método Análisis de Clases Latentes

Miércoles 14 de marzo

1:00-2:30 p.m.

1. Introducción a los programas de computación

2:30-3:00 p.m.

Receso

3:00-4:00 p.m.

2. Trabajo en grupos: Práctica con los programas de computación

Jueves 15 de marzo

8:00-9:30 a.m.
más

1. Interpretación de los resultados y selección de textos típicos para un análisis cualitativo profundo

9:30-10:00 a.m

2. Fundamentos psicosociales de la teoría del conflicto

10:00-12 m.

Receso

3. Análisis cualitativo de los reportajes pro escalamiento y pro desescalamiento

4. Trabajo en grupo: Ejercicios en análisis de contenido cualitativo

Viernes 16 de marzo

8:00-10:00 a.m.

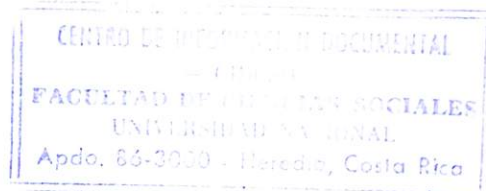
Presentación e interpretación de resultados

10:00-12m.

Entrega de certificados y refrigerio



Prof. Dr. Wilhelm Kempf
Faculty of Science
University of Konstanz
D-78457 Konstanz (Germany)



SEMINARIO INTENSIVO: ESTILOS DE ANÁLISIS LATENTE

**Impartido por: Prof. Dr. Wilhelm Kempf
Universidad de Konstanz, Alemania**

**En cooperación con:
IDESPO, Universidad Nacional de Costa Rica**

Coordinadora: Dra. Sonia Gutiérrez Villalobos

Fecha: Semana del 12 al 16 de marzo del 2001

El análisis de estilos latentes (AEL) es parte de un campo metodológico mayor: los métodos de análisis de contenido diseñados para analizar la cobertura de conflictos por parte de los medios masivos. El AEL se basa en el método estadístico de Análisis de Clase Latente (ACL), así como en la teoría sicosocial del conflicto. El ACL combina sistemáticamente los métodos de análisis cuantitativos y cualitativos. Latent styles analysis is a family of content analytical methods designed for the analysis of conflict coverage in the news media. Based on the statistical method of Latent Class Analysis and on social psychological conflict theory, it aims at a systematic combination of quantitative and qualitative methods of analysis.

El objetivo del seminario es doble:

1. En primer lugar, el de familiarizar a los participantes tanto con las bases metodológicas, estadísticas, y sicosociales del método AEL, como con las rutinas prácticas del análisis.
2. En segundo lugar, demostrar los alcances del método mediante su aplicación a casos concretos como la cobertura de la Guerra del Golfo, del conflicto en Bosnia y del proceso de paz en Irlanda del Norte, por parte de la prensa europea.

Lunes	Martes	Miércoles	Jueves	Viernes
Contenidos manifiesto y latente de las noticias	Fundamentos estadísticos del método Análisis de Clases Latentes	Trabajo en grupos: Práctica con los programas de computación	Fundamentos sicosociales de la teoría del conflicto	Trabajo en grupo: Ejercicios en análisis de contenido cualitativo
Alcances y limitaciones de los análisis cuantitativos y cualitativos	Introducción a los programas de computación	Interpretación de los resultados y selección de textos típicos para un análisis cualitativo más profundo	Análisis cualitativo de los reportaje pro escalamiento y pro desescalamiento del conflicto	Presentación e interpretación de resultados

UNIVERSIDAD NACIONAL
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
INSTITUTO DE ESTUDIOS SOCIALES EN POBLACIÓN
(IDESPO)

LOS MEDIOS Y LA RECONCILIACIÓN EN CENTRO
AMÉRICA

Sonia Gutiérrez Villalobos, Ph.D.

NOVIEMBRE DEL 2000

INDICE

1. Introducción
2. El concepto de reconciliación
 - 2.1 Reconciliación nacional
 - 2.2 Reconciliación como reencuentro
 - 2.3 La nueva cultura y los tipos de cobertura
3. Modelos de reconciliación y roles de los medios
 - 3.1 El modelo de reconciliación
 - 3.2 El modelo de la reconstrucción en el postconflicto
 - 3.3 El modelo de actores y enfoques
4. Los medios y los acuerdos de paz
 - 4.1 Esquipulas II
 - 4.2 El cese al fuego en Nicaragua
 - 4.3 El acuerdo de paz salvadoreño
 - 4.4 El acuerdo de paz guatemalteco
5. Plan para superar el síndrome de la exclusión los medios en el postconflicto
6. Bibliografía

LOS MEDIOS Y LA RECONCILIACIÓN EN CENTRO AMÉRICA

Resumen

Este artículo estudia los roles asignados a los medios masivos por algunos modelos de reconciliación, así como por los acuerdos de paz firmados para finalizar la guerra en Nicaragua, El Salvador y Guatemala.

Los resultados muestran que los acuerdos les asignan a los medios un rol político-electoral, mientras los modelos de reconciliación no les prestan atención a los medios masivos como actores en el proceso de reconciliación mismo. El estudio identifica dos razones principales para explicar esta ausencia. En primer lugar, el concepto mismo de reconciliación en tanto reconciliación nacional, en vez de reconciliación como reencuentro entre grupos e individuos. En segundo lugar, la noción de objetividad y diplomacia contribuyen a disminuir la importancia tanto de los medios como de los periodistas mismos en el proceso de reconciliación.

1. Introducción

Este artículo se propuso inicialmente analizar los roles de los medios en el proceso de reconciliación de Centro América basado en análisis de contenido solamente. Dado que en una buena cantidad de escritos sobre el proceso de reconciliación en Centro América, los medios no figuran como actores. Este hecho llevó a plantearse el por qué de dicha ausencia. Este artículo se propone contribuir a darle una respuesta a esa pregunta.

La ausencia conceptual de los medios masivos como actores en el postconflicto, condujo a estudiar dos aspectos:

1. El concepto de reconciliación
2. Los roles asignados a los medios en algunos modelos de reconciliación y los acuerdos de paz centroamericanos. Con este fin se seleccionaron los siguientes modelos y acuerdos de paz:
 - El modelo de reconciliación
 - El modelo para la Reconstrucción en el Post Conflicto
 - El modelo de Actores y Enfoques
 - Esquipulas II: Procedimientos para establecer la paz firme y duradera en Centro América. Fue firmado por los gobiernos de Nicaragua, Honduras, El Salvador y Guatemala, el 7 de agosto de 1987.
 - Los acuerdos de paz nacionales, firmados por aquellos países que se encontraban en guerra: Nicaragua, El Salvador y Guatemala. Aunque Nicaragua no firmó ningún acuerdo de paz, fue el primer país en decretar un cese al fuego.

Los acuerdos de paz nacionales tienen como objetivo principal llevar a efecto el plan regional. Para cumplir con ese objetivo, cada país en guerra procedió a crear una Comisión de Reconciliación Nacional ¹ (para más detalles acerca de las negociaciones que llevaron a la firma de los tratados en cada país, véase UPAZ, 1999).

1.1 El conflicto

El conflicto centroamericano escaló durante los 80 cuando Nicaragua, El Salvador y Guatemala estaban en guerra interna. El escalamiento se debió tanto a factores internos como a factores externos. En lo interno podemos señalar la falta de democracia económica y política, lo cual generó miseria y marginación para grandes mayorías de la población, así como la necesidad de contener cualquier cambio del status quo mediante dictaduras militares caracterizadas por constantes violaciones a los derechos humanos. Al mismo tiempo, las elites nacionales continuaban acumulando riquezas y poder.

¹ Esta fuera de los límites de este artículo el analizar el rol de los medios masivos según las Comisiones Nacionales de Reconciliación.

Muy pocas veces mencionado como factor interno concomitante, lo es la herencia colonial de violencia, dominación y explotación de recursos naturales y humanos. Esa herencia se manifiesta en un proceso sostenido de colonización interna en cada país. Como factores externos podemos señalar la política exterior norteamericana, la Guerra Fría y el así llamado orden mundial globalizado, los cuales contribuyeron a crear y mantener ese patrón interno de tiranía y pobreza (para más fuentes bibliográficas y una explicación más detallada del conflicto y su manifestación en cada país, véase Aguilera, 1999; Santamaría, 1999; Solís, 1999).

1.2 El postconflicto

En 1986, después de varias iniciativas de paz internacionales y locales y el inicio del fin de la Guerra Fría, el presidente costarricense Dr. Oscar Arias presentó un plan regional de paz ante los gobiernos de Nicaragua, El Salvador, Honduras y Guatemala. El Plan Arias, como fue llamado, se transformó en el acuerdo de paz regional conocido como Esquipulas II, el cual se firmó en Guatemala el 7 de Agosto de 1987.

Con la firma del plan regional de paz se puede decir que da inicio la etapa de postconflicto a nivel regional. Sin embargo, a nivel nacional, la guerra continuó. Podemos afirmar entonces, el postconflicto a nivel nacional, se inicia realmente con la firma de los respectivos acuerdos de paz y el cese al fuego. En Nicaragua, la guerra tuvo lugar entre el ejército Sandinista y la Contra, apoyada por el gobierno de Reagan. Cabe anotar que este fue el primer país en decretar un cese al fuego una vez firmado Esquipulas II. Sin embargo, no se firmó un acuerdo de paz como tal. En El Salvador, las guerrillas, el ejército y los paramilitares continuaron la guerra (recuérdese que la guerrilla lanzó su último ataque masivo en 1989). En Guatemala, los paramilitares, el ejército y las guerrillas unificadas continuaron su guerra de 36 años hasta 1996, cuando se firmó el acuerdo de paz interno (para más detalles sobre los tratados de paz, véase la sección 4 de este artículo).

Los resultados del estudio muestran que ambos, los modelos de reconciliación y los tratados de paz, le dan poca importancia a los medios masivos como actores en el postconflicto. Este artículo identifica dos razones para explicar esa carencia: en primer lugar, el concepto de reconciliación concebido como reconciliación nacional, sin la noción de reencuentro. En segundo lugar, los conceptos de objetividad y democracia, los cuales oscurecen los roles que los medios y los periodistas pueden jugar en el proceso de reconciliación.

Los resultados también muestran que los acuerdos de paz internos se limitan a asignarles a los medios un papel político-electoral, tal y como lo establece Esquipulas II. Sin embargo se deben destacar los avances que al respecto realizan los acuerdos nacionales para cumplir con lo señalado por Esquipulas II:

- 5 El acuerdo de paz Salvadoreño agrega una campaña nacional de reconciliación, con lo cual se reconoce el rol educativo que los medios pueden cumplir. Al no haberse llevado a cabo dicha campaña, se impide afirmar que hubo un avance práctico respecto de los planteamientos del Esquipulas II.
- 6 El acuerdo de paz guatemalteco agrega dos roles más:
 - Servir como canales culturales para las diferentes comunidades étnicas.
 - Servir como *catalizadores* del desarrollo nacional.

2. El concepto de reconciliación

2.1 Reconciliación nacional

Los acuerdos de paz, tanto el regional como los nacionales, destacan la reconciliación en dos niveles: regional y nacional. Estas nociones de reconciliación son útiles para iniciar el cese de hostilidades. Sin embargo,

esas nociones han sido criticadas (Lederach, 1997; Ortega, 1997) por sus limitaciones a la hora de aplicarlas a situaciones específicas del postconflicto, tales como la desmovilización y la reintegración de exsoldados y excombatientes o a los procesos reconciliatorios que se llevan a cabo entre esos grupos.

Lederach (1997) considera que el darle mucho énfasis a la dimensión nacional de la reconciliación opaca otras dimensiones tales como la intrapersonal y la grupal. Desde su punto de vista, la reconciliación nacional es una referencia retórica que necesita asideros más concretos. Según este autor, los diferentes escritos acerca de la manera cómo los exsoldados y excombatientes² centroamericanos articulan e interpretan su propio encuentro y reconciliación con sus anteriores enemigos, recomiendan darle una mayor atención a los niveles medios y micros del proceso (p. 57).

2.2 La reconciliación como re-encuentro

Según Ortega (1997), los testimonios de exsoldados y excontras de Nicaragua ofrecen una nueva perspectiva para entender la reconciliación como un proceso no lineal. Ello implica desligarse de la idea de reconciliación como una forma de entender y aceptar el pasado para enrumbarse al futuro en una nueva relación con su anterior enemigo. La reconciliación es más bien un encuentro multifacético y simultáneo, en el cual las experiencias pasadas y las necesidades presentes se intersectan para generar nuevas esperanzas en el futuro. En vez de un traslado del pasado hacia el futuro, los elementos de ambos convergen y se transforman en una fuente de nuevas relaciones. Para Ortega, el tiempo, el sanarse emocionalmente y la sobrevivencia, son las líneas básicas para interpretar tanto el pasado como el futuro. Por ello, durante la reconciliación, los anteriores enemigos pasan a compartir esas líneas interpretativas básicas, las cuales les ofrecen a la vez algo en común o compartido.

² Ex-combatants refer to the ex-guerrilla members. Ex-soldiers or demobilized refer to the former army members. ?

El enfoque no lineal de la reconciliación destaca tanto la necesidad de sanarse de sufrimientos anteriores, así como la dinámica entre encuentro y reencuentro de quienes fueron enemigos durante el conflicto, los cuales a su vez, en la etapa de la reconciliación, necesitan aprender una nueva relación. Estos procesos son un recurso para reconstruir las vidas personales y las sociales.

Como ya se dijo, el reencuentro destaca la idea de reconciliarse en tanto acercamiento con situaciones y personas las cuales se ha conocido desde una perspectiva confrontativa y polarizada. Por ello, la transformación de la confrontación a la cooperación es un cambio fundamental que ocurre en el reencuentro. Ese cambio se requiere para encontrarse y reencontrarse con los demás, así como consigo mismo y con su propia vida, en las nuevas condiciones ofrecidas por el postconflicto. Ello permite entender el encuentro y el reencuentro entre anteriores enemigos como una innovación. Un aspecto crucial de esa innovación es precisamente redireccionar la vida en una forma cooperativa en vez de la confrontativa.

Como se verá en la discusión del punto siguiente, de ahí se deriva una característica de la reconciliación, la cual favorece a consolidarle como proceso. -Este es un encuentro y un reencuentro multifacético, no sólo con el futuro sino también con el pasado mismo. El reencuentro con el pasado, desde una perspectiva de cooperación y no de confrontación, va a facilitar transformarlo. Y esa transformación cataliza la reconciliación, ya que crea una base más sólida para reconciliarse consigo mismo, con los demás y con la nueva cultura de la sociedad.

2.3 Una nueva cultura necesita nuevos tipos de cobertura

La innovación discutida en el párrafo anterior, consistente en redireccionar la vida en forma cooperativa en vez de confrontacional, requiere, en primer lugar, tomar conciencia acerca de la nueva situación generada por el contexto de la reconciliación. Quienes fueron anteriormente enemigos se reencuentran rodeados durante la

reconciliación por un espacio novedoso hasta cierto punto: nuevas instituciones, nuevas identidades, nuevas relaciones, en suma, una nueva cultura:

Nuevas instituciones

En Centro América, después de firmados los acuerdos de paz, las elecciones nacionales pasaron a ser una prioridad. En ese sentido, durante la reconciliación, surgieron, se destacaron y reorganizaron nuevas instituciones, tales como partidos políticos, tribunales, misiones internacionales de observadores, organizaciones no gubernamentales y gubernamentales, etc..

Como parte del mismo proceso, las instituciones anteriormente hegemónicas pasan a segundo plano. Por ejemplo, el ejército y las guerrillas. El ejército se vio obligado a desmovilizar a sus soldados y devolver el poder a los civiles. La guerrilla procede a desmovilizar a sus combatientes para participar en el proceso electoral. La reconciliación, por así decirlo, coloca a estas instituciones en una situación de desempoderamiento mientras empodera a las nuevas instituciones.

Nuevas identidades

Este elemento es complicado por cuanto posee dimensiones micro, intermedias y macros. Tomando como ejemplo a un soldado desmovilizado: una vez que la desmovilización se ha llevado a cabo, deja su condición de soldado y pasa ser un miembro de una comunidad pobre, o bien un familiar de un excombatiente, o un integrante de una comunidad étnica. O para una excombatiente, por ejemplo, regresar al rol de ama de casa. El cambio de identidad que acompaña a la desmovilización es todo un proceso de aprendizaje. Las personas desmovilizadas se ven obligadas a aprender a vivir con su nueva identidad, así como con la de su anterior enemigo/a. De esta manera, se puede observar cómo la reconciliación implica, al mismo tiempo, tanto una reconstrucción nacional como una personal.

Nuevas relaciones sociales

Las nuevas identidades conllevan nuevas relaciones. Es una experiencia muy diferente el pertenecer a una institución tan vertical como el ejército que la de pertenecer a un consejo comunal o a una ONG. Muy probablemente se produzcan intersecciones en las maneras de relacionarse si se carece de una debida educación para la transición, ya sea trasladando actitudes verticales a la nueva organización, por ejemplo.

Basándonos en el concepto de innovación, podemos señalar que durante el tiempo de guerra se destaca al enemigo. Ese hecho opaca muchas relaciones al interior del grupo y algunas de ellas fuera de él. Sin embargo, es importante reconocer que muchas de ellas también son muy conflictivas. Desde este punto de vista, durante el período de reconciliación, las relaciones sociales conflictivas minimizadas por el énfasis en el enemigo, tales como las raciales, étnicas, de edad, de género, de clase, de nacionalidad, religiosas, etc., pueden resurgir y tener un efecto retardante en el proceso de reconciliación.

Una nueva cultura

La reconciliación es un proceso básico para el debilitamiento de una *cultura de guerra* por cuanto ese debilitamiento facilita la construcción y la sostenibilidad de una *cultura de paz*. La construcción de una *cultura de paz* es un proceso concomitante con la desconstrucción de la *cultura de la guerra*. En Centro América, por ejemplo, después de varios años de haberse firmado los acuerdos de paz, la *cultura de la guerra* sobrevive en espacios diferentes a los de los campos de batalla. Aunque se han realizado esfuerzos significativos para educar a los individuos y la sociedad en los caminos de la negociación y la construcción de consensos, la tarea está lejos de terminarse (UPAZ, 1999).

La construcción de una cultura de paz resulta muy favorecida por una nueva cultura de los medios masivos. El espacio de los medios masivos es un espacio institucional que en muchos casos le permite sobrevivir a la

violencia³ (Saballos y Mena, 1991; Gutiérrez et al., 1994; Kempf, 1999; Luostarinen, 1999; Shinar, 1999). Sin embargo, este puede convertirse también en un espacio para el fortalecimiento de una cultura de paz (Kempf y Gutiérrez, en prensa), mediante nuevas formas de cobertura por parte de los medios masivos. Como lo señala el acuerdo de paz guatemalteco, también se requieren nuevos roles para los medios masivos existentes y nuevos tipos de medios masivos tales como los medios étnicos.

Nuevos tipos de cobertura y nuevos medios

Como bien lo señalan los acuerdos de paz, para poner fin a la guerra y construir la paz se necesita la participación de los medios masivos en el desempeño de nuevos roles. Este tema ha atraído la atención internacional de investigadores de la paz y de la comunicación para la paz (Kempf, 1999; Kempf & Gutiérrez en prensa; Shinar, 1999).

Durante el post conflicto existe siempre el riesgo de que el conflicto se reactive. Para prevenir cualquier retroceso al conflicto y asegurar así la sostenibilidad de la paz alcanzada, los medios masivos y los periodistas tienen aquí la oportunidad para hacer su contribución en construir y sostener la paz. De acuerdo con Kempf (en prensa), existen tres maneras mediante las cuales los medios pueden contribuir a crear una cultura de paz: el abandono de los estereotipos, la cobertura orientada al desescalamiento (COD) y el fortalecimiento de la sociedad civil.

1. La primera forma mediante la cual los medios y los periodistas pueden hacer una contribución a la creación de una cultura de paz es haciendo abandono en sus reportajes, de los estereotipos y los prejuicios. Generalmente estos se concretan en imágenes de los enemigos durante el conflicto. Estos estereotipos y prejuicios deben dar paso a imágenes de tolerancia, respeto y cooperación.
2. La segunda forma es la COD (cobertura orientada al desescalamiento). Desde esa perspectiva se entiende el postconflicto como una situación basada en la cooperación en

³ Para una documentación seria de este hecho, consúltense los estudios de G. Gerbner y sus discípulos (Gerbner, Gross, Morgan y Signorelli (1986).

vez de la confrontación entre las partes que estuvieron opuestas en el conflicto. La COD le asigna categoría de noticia o reporta acerca de aquellos acontecimientos basados en hechos y valores de la cooperación. Ello conduce a destacar los intereses y los beneficios comunes a las partes. Además, este tipo de periodismo favorece las alternativas de paz mientras pone en entredicho a la cultura de la guerra cada vez que esta se manifiesta. La COD da visibilidad a las emociones positivas, así como al respeto entre quienes fueron enemigos. Como lo manifiesta un periodista salvadoreño al referirse a la situación de postconflicto: "Nuestro papel es más bien el de comunicar felicidad y vida en vez de temor y muerte" (CENITEC, 1991: 103).

3. La tercera forma de contribuir al proceso de paz es mediante el fortalecimiento de la sociedad civil. Este es a la vez un paso fundamental para la reconciliación. Para responder a la pluralidad de intereses, instituciones, voces e identidades que ofrece la sociedad civil, el periodismo se ve ante la necesidad de añadir diversidad a su quehacer. Para reportar esta diversidad, el periodismo también se suma a la tolerancia y a los valores que trascienden los estereotipos. Esta es una razón por la cual la sociedad civil también necesita acceder las nuevas tecnologías y medios de comunicación e información para establecer sus propias redes y producción de conocimiento.

Estas tres formas mediante las cuales los medios masivos pueden contribuir a construir la paz, transforman a los medios masivos y a los periodistas en mediadores. Por tanto, la mediación es un rol apto para los medios masivos y los periodistas de los países en postconflicto. Los tratados de paz pudieron haber tomado en cuenta ese rol. Por otro lado, la nueva gobernabilidad, basada en la construcción de consensos, también les ofrece a los medios masivos una oportunidad para mediar. El papel de mediadores a su vez les permite hacer una contribución al desarrollo y a la democratización. Esa contribución responde a una necesidad de la gobernabilidad consistente en abrir espacios para las nuevas voces, las

cuales resultan así empoderadas para participar en la construcción de consensos colectivos junto a las voces tradicionales.

Este nuevo tipo de periodismo resultante de coberturas mediadoras y pro desescalamiento, reemplaza el discurso guerrerista polarizado, pro escalamiento y unidimensional, por uno más diversificado, multidimensional y pro paz. El periodismo pro escalamiento no es aún un periodismo por la paz, aunque es necesario para crear un clima de cooperación y despolarizado. Dicho clima propicia iniciativas de cooperación entre quienes fueron enemigos. También es cierto que nuevos tipos de cobertura resultan de nuevos tipos de medios. Segeun el CENITEC (1991), varios medios en El Salvador pasaron pro cambios institucionales para poder apoyar el proceso de paz: por ejemplo el Diario Latino cambió de dueños y pasó a manos de sus empleados. Radio Venceremos, la emisora de la guerrilla, al salir de la clandestinidad se insertó en el mundo comercial para tornarse autosuficiente.

A lo largo de esta sección hemos visto cómo el concepto de reconciliación, visto desde el ángulo del reencuentro, deja ver ámbitos para la confrontación en niveles medios y micros. En el nivel nacional, la transición desde la confrontación a la reconciliación ocurre en la medida en que la distribución de poder político se efectúe mediante las elecciones. Sin embargo la situación en las comunidades, en donde se dan las innovaciones, el nivel de incertidumbre aumenta con los nuevos problemas y por ello el nivel de confrontación podría hasta aumentar. En Centroamérica se ha recurrido a la búsqueda de elementos en común sobre los que se pueda concertar. De esta manera, se busca una nueva gobernabilidad que fortalezca la sociedad civil y la democracia.

♦

4. Los roles de los medios y algunos modelos de reconciliación

Se estudian aquí tres modelos de reconciliación: el utilizado por la Fundación Arias, el modelo para la Reconstrucción en el Postconflicto y el modelo de Actores y Enfoques. El objetivo es el de conocer los roles asignados a los medios por dichos modelos.

4.1 El modelo de reconciliación

Este modelo (Fundación Arias, 1997) ha sido seleccionado porque se relaciona con el acuerdo de Esquipulas II. Dicho modelo destaca los siguientes temas: La desmovilización de soldados y combatientes, la reintegración de soldados y excombatientes, la repatriación de exiliados y la pacificación.

Según el modelo, los actores encargados de llevar a cabo el trabajo son los siguientes: organizaciones gubernamentales y no gubernamentales tanto nacionales como internacionales, organizaciones de la sociedad civil y organizaciones de las comunidades.

Como se puede observar, el modelo no incluye a los medios masivos como actores. Cómo entender esta ausencia, tomando en cuenta que los acuerdos de paz regional y nacionales sí los incluyen, aunque sea de manera limitada.

Una posible respuesta a esa pregunta se encuentra en el concepto de reconciliación mismo, el cual considera que solo las personas y no las instituciones se reconcilian. Los medios masivos fueron instituciones polarizadas durante la guerra y lo continúan en el postconflicto, después de firmados los acuerdos de paz. Por tal motivo, ellos también necesitan reintegrarse a la nueva sociedad y la cultura de paz y en algunos casos hasta podría hablarse de desmovilización.

Otra respuesta la podríamos encontrar en el concepto de objetividad. La objetividad ubica a los medios masivos y los periodistas como externos y neutros al proceso de reconciliación. Pero, desde el punto de vista de la Diplomacia Paralela o Multi-Track Diplomacy (Fisas, 1998; McDonald, 1993), la objetividad se desconstruye. Para esta diplomacia, también conocida como diplomacia civil (por ende paralela a la estatal), existe una serie de actores nuevos, algunos de ellos de la sociedad civil. Existen entonces nueve tipos de actores, los cuales desempeñan papeles activos en los conflictos actuales. Ellos son: los gobiernos, las organizaciones profesionales,

las empresas, las iglesias, los individuos, institutos, ONG's, los activistas y los medios masivos.

Esta Diplomacia Paralela realiza acciones mediadoras y paralelas a las llevadas a cabo por los gobiernos. Hay varios casos en Centroamérica en los cuales se ha aplicado esta diplomacia: la iglesia Menonita en Nicaragua, algunas ONG's en El Salvador y el grupo de Oslo en el caso del conflicto Israelí-palestino.

Este enfoque destaca la importancia de los factores psicológicos y culturales para transformar los conflictos y dirigirlos hacia la reconciliación y la reconstrucción (especialmente aquellos que han escalado hasta la violencia y la guerra). Estos factores son efectivos para crear nuevas relaciones y subjetividades al transformar el odio, la venganza y la desconfianza, en confianza, justicia y perdón.

Desde la perspectiva de la diplomacia paralela, el postconflicto también se caracteriza como una situación en la cual las partes en conflicto acuerdan ponerle fin a la violencia y la guerra, para enfrentar tareas tales como desmovilización, reintegración a la sociedad civil, repatriación y reconstrucción. Todas estas tareas se llevan a cabo en el marco de la reconciliación. La diferencia en el planteamiento que tiene como base esta clase de diplomacia consiste en aceptar a los medios masivos y periodistas como actores. Su papel beneficia la reconciliación cuando se desempeñan como mediadores.

Visto desde este modelo de la diplomacia paralela, los planteamientos del modelo de reconciliación sufre *el síndrome de excluir los medios* (Fisas, 1998). Para argumentar en favor de una inclusión de los medios como actores, hay algunas preguntas por hacerse y responder: Cómo pueden los medios contribuir a la reintegración, por ejemplo? De varias maneras:

1. Desarrollando un campaña en favor de la cultura de paz.
2. Desempeñando el papel de mediadores con los diferentes grupos.

3. Recibiendo entrenamiento en cómo reportar ciertos temas relacionados con la transición de la cultura de guerra a una de paz. Por ejemplo, los crímenes ocurridos en algunas comunidades en Guatemala, en donde la gente asesinó en las calles a criminales, sin llevarlos a juicio. Esos crímenes se reportaron de manera aislada, sin relación con el pasado inmediato de la guerra. Hasta se les reportó en estilo amarillista.

Si el modelo no hubiera estado cautivo en el síndrome de excluir los medios, quizá este habría visualizado la necesidad de incluir un plan de entrenamiento para periodistas, en el cual se les capacitara en cómo reportar la nueva situación. El entrenamiento habría capacitado en formas diferentes para trabajar con la violencia y el antagonismo, pues los periodistas estaban inmersos en asignarle sentidos a los hechos y reorientarlos hacia la paz y la reconciliación.

3.2 Modelo de la reconstrucción en el postconflicto

Este modelo (Fisas, 1998) presenta una agenda de 10 temas necesarios para llevar a cabo la reconstrucción y la reconciliación en la etapa del postconflicto: apoyo a la democratización, vigilancia del respeto a los derechos humanos, apoyo al proceso de paz, campaña en favor de una cultura de paz, disminución del ejército, limpieza de minas terrestres, desmovilización y reintegración, repatriación, rehabilitación de los lisiados de guerra, y la reconstrucción material.

El modelo asume que "construir la paz es más difícil que finalizar o hacer la guerra." A pesar de ello, los medios masivos tradicionales excluyen de la categoría de noticia a las sociedades en proceso de reconciliación:

"Otra realidad lamentable afecta a las naciones que empiezan la etapa de la reconciliación y la reconstrucción: son olvidadas por los medios masivos quienes acostumbraban a prestarles mucha atención durante la guerra. A este fenómeno se le puede llamar el '*Síndrome de Exclusión de la Paz*' (Fisas, 1998: 126).

El síndrome consiste en un patrón de rutina periodística, mediante el cual los medios masivos cautivos en el síndrome le prestan mayor atención al conflicto y proporcionalmente menor atención al postconflicto. Este es un hecho muy comentado en relación con la prensa internacional: cuando la violencia y la guerra terminan, los reporteros abandonan el lugar y se desplazan a otra zona en conflicto.

La prensa local a menudo sigue esta rutina de la prensa internacional cautiva en el síndrome. Este afecta tanto a los reportajes internacionales como a los locales. Internamente, el postconflicto ofrece una oportunidad para que la prensa local se convierta en actora en favor de la paz ya que la prensa internacional ha salido.

El tema de fondo es la falta de interés en los temas de la paz, ya que el drama y la acción se asocian rutinariamente con la guerra y la violencia. En cuanto a la prensa alternativa (radios comunales, revistas, prensa local, etc.), esta también disminuye su actividad durante el postconflicto en comparación con la etapa de la guerra. Sin embargo, ello obedece a razones diferentes, no necesariamente debido al síndrome. En el caso del cono sur, se debió a que en el postconflicto aumentó la participación política de quienes ~~se~~ trabajaban a la prensa alternativa. Aunque por razones diferentes, el resultado es el mismo: se abandona el reportaje de la paz durante el postconflicto.

Según otras investigaciones (Kempf, 1999, Kempf y Gutiérrez, en prensa), el *síndrome de exclusión de la paz* consiste en un reportaje pro-escalamiento del conflicto. Debido a ello, el reportaje del conflicto aumenta en la medida en que el conflicto escala hacia la violencia y la guerra. Aún más, los reportajes cautivos en el síndrome contribuyen al escalamiento. Y el reportaje pro-escalamiento se considera una contribución al fortalecimiento de la cultura de guerra. Se puede concluir entonces que el síndrome contribuye a fortalecer la cultura de la guerra.

Aunque no hay estudios proveedores de evidencia, este síndrome también puede afectar la cooperación internacional si algunos donantes perciben que las necesidades más apremiantes se dan durante el conflicto.

En este caso el síndrome impide ver la urgencia de las necesidades durante el postconflicto. Ello puede afectar las decisiones de redireccionar la cooperación hacia nuevas zonas de conflicto. De esta forma, vemos un reforzamiento del patrón de la prensa cautiva en el síndrome: abandonar el lugar del postconflicto y dirigirse a donde explote uno nuevo.

De lo discutido en esta sección se pueden extraer dos conclusiones:

1. Los medios masivos excluyen la paz y prefieren la guerra para sus reportajes. A esto se le ha denominado el *síndrome de exclusión de la paz*. Ello explica la ausencia o el muy bajo reportaje de la agenda del postconflicto, especialmente los temas de la reconstrucción y la reconciliación.
2. Los modelos de reconciliación analizados hasta aquí, a su vez, sufren el *síndrome de exclusión de los medios*. Se les excluye en los dos sentidos: cuando son actores en el papel negativo de excluir la paz y como actores en su favor. Este segundo síndrome se relaciona con una ausencia en la agenda de los modelos: la reconstrucción cultural. Y la construcción de la cultura de paz requiere la participación de los medios masivos desempeñando roles tales como la mediación, o bien como catalistas del desarrollo al servir como catalistas de la capacidad de autogestión en organizaciones locales y nacionales.

3.3 Modelo de actores y enfoques

El modelo de actores y enfoques descrito por Lederach (1994), se basa en la Diplomacia Paralela descrita anteriormente. Este autor lo aplicó a su experiencia en Centro América.

Este es un modelo piramidal con tres niveles para la distribución de los actores:

- Nivel alto: políticos y militares
- Nivel medio: académicos, religiosos, empresarios, ONG's, prensa
- Nivel bajo: líderes de organizaciones comunales, de proyectos.

El modelo destaca los roles que los líderes de los niveles medios y bajos pueden desempeñar para transformar el conflicto o para nuestros efectos, construir la paz. Este modelo critica a la diplomacia tradicional, por cuanto considera como actores clave en la transformación del conflicto a los líderes del nivel alto.

El modelo ofrece un marco para la construcción de la paz en tanto ayuda a entender y fortalecer los recursos para la sostenibilidad de la reconciliación. La sostenibilidad contempla dos aspectos básicos: recursos económicos y nuevas maneras de actuar y pensar. En relación con los recursos económicos es necesario preparar recursos humanos y presupuestos para la reconstrucción y la reconciliación. En segundo lugar, recomienda establecer impuestos para la industria armamentista, así como para todas aquellas industrias beneficiadas con el negocio de las armas. El objetivo es el de establecer las responsabilidades de la industria con las consecuencias de sus productos. Así como el impuesto y las sanciones les han aplicado a las industrias del tabaco, a las industrias de la guerra también se les debe aplicar.

En cuanto a la necesidad de nuevas categorías para pensar y actuar que señala el modelo, calza el señalamiento de nuevos roles para los medios masivos, ya que contribuyen a crear esas nuevas categorías. Esto significa un avance respecto de los otros modelos aquí presentados, por

cuanto los medios masivos sí son reconocidos como actores: figuran en la lista de nueve actores en el proceso de construcción de la paz. Sin embargo, el modelo carece de señalamientos específicos. Ello nos permite concluir que en ese sentido también el modelo sufre el síndrome de la exclusión de los medios masivos.

En esta sección se han identificado algunos factores que intervienen en generar ambos síndromes: el de la exclusión de la paz y el de la exclusión de los medios.

La exclusión de los medios tiene que ver con el concepto de objetividad. Este se convierte en obstáculo para considerar a los medios y los periodistas como actores, de acuerdo con el modelo de actores y enfoques. Los medios y periodistas tradicionales se consideran instituciones e individuos objetivos. A pesar de ello, sus rutinas demuestran que casi siempre seleccionan a sus fuentes de los niveles altos y se apegan a sus puntos de vista. Esta práctica invalida la objetividad. A su vez, la objetividad no sólo obstaculiza el reconocerles como actores, sino también el debate sobre sus posibles roles en apoyo a la reconciliación.

El concepto de reconciliación como reconciliación nacional destaca la necesidad de reconciliar las partes en conflicto: el ejército y la guerrilla. La dimensión del reencuentro permite ver que la reconciliación es un fenómeno que afecta a diferentes instituciones, las cuales deben reconciliar sus roles con la nueva cultura.

4. Los roles de los medios según los acuerdos de paz

Los acuerdos de paz firmados en Centro América a partir de 1987 hasta 1996, buscan ponerle fin a una etapa caracterizada por dictaduras militares, represión, pobreza, intervenciones extranjeras, violencia y guerra.

En El Salvador, varias dictaduras militares se encargaron de reprimir protestas contra las violaciones a los derechos humanos, la violencia, la pobreza y la alta concentración de riquezas. El conflicto escaló hasta el

punto de guerra entre el ejército y la guerrilla. En Nicaragua, la guerrilla sandinista tomó el poder en 1979 y puso fin a 40 años de dictadura de la familia Somoza. Pocos años después, al principio de los 80, se inició la guerra entre la guerrilla de los Contras, apoyada por las administraciones republicanas de los Estados Unidos y el Ejército Sandinista. En Guatemala, la intervención estadounidense de 1954, con el apoyo de las elites nacionales, derrocó al gobierno socialdemócrata y colocó en el poder a una dictadura militar. La guerra entre el ejército y la guerrilla se inició en 1960 y duró 36 años. Estos fueron 36 años de violaciones a los derechos humanos, desapariciones, asesinatos masivos, especialmente contra la población indígena y destrucción del medio ambiente (UPAZ, 1999).

Honduras y Costa Rica no estaban formalmente en guerra. Sin embargo, en Honduras, las dictaduras militares llevaban a cabo violaciones a los derechos humanos y su territorio era usado para lanzar ataques contra sus países vecinos. Costa Rica, caracterizada por su tradición civilista al haber abolido el ejército en 1948, presentaba dos problemas de neutralidad: primero, los Contras utilizaban su territorio para lanzar ataques militares contra Nicaragua. En segundo lugar, los ataques militares eran apoyados por mensajes en contra del gobierno nicaragüense. Dichos mensajes eran transmitidos desde emisoras localizadas en territorio costarricense.

Panamá también tenía a sus generales en el poder, aunque la confrontación con el gobierno de los Estados Unidos obedecía, entre otras razones, a los tratados canaleros. Esta situación relegaba a un segundo plano la polarización interna. En 1989 la administración del presidente Bush invadió militarmente, derrocó al General Noriega y puso en su lugar a un gobierno civil (Gutiérrez, 1990; Gutiérrez et al., 1994).

Los tratados de paz señalan entonces el inicio de la etapa del postconflicto. Varios estudios acerca de los roles de los medios en el postconflicto centran su atención en los medios: hasta dónde y cómo su cobertura apoya la cultura de la guerra o la cultura de la paz (Kempf, 1999; Kempf & Gutiérrez, en prensa; Galtung, 1998; Luostarinen, 1999; Shinar, 1999). Cabe también preguntarse cómo es que los acuerdos de paz y los modelos de reconciliación conceptualizan los roles de los medios en favor de la paz

durante el postconflicto. Ello puede contribuir a dilucidar mejor cómo es que los medios masivos contribuyen a fortalecer los procesos de reconciliación.

Con la intención de responder la pregunta planteada en el párrafo anterior, este estudio examina los siguientes acuerdos de paz firmados en Centro América:

1. Esquipulas II
2. El cese al fuego Nicaragüense
3. The Chapultepec Peace Accord, El Salvador's National Peace Accord
4. The Guatemalan Peace Accord

El síndrome de exclusión de la paz tiende a invisibilizar el postconflicto. Como se dijo anteriormente, una vez que la guerra termina, los periodistas y los medios abandonan el lugar del postconflicto para trasladarse a reportar otro conflicto (Fisas, 1998). El síndrome de la exclusión de los medios masivos también contribuye a invisibilizar el postconflicto, por cuanto se obtienen resultados similares a los del otro síndrome: la poca atención que se le presta al postconflicto. Desde este punto de vista, es también válido preguntarse por la cantidad y calidad de la inclusión de los medios masivos en los acuerdos de paz y cuáles son los roles que los medios masivos pueden desempeñar para apoyar el proceso de paz y reconciliación.

Si se toma en cuenta que las instituciones también se reconcilian consigo mismas y con la sociedad, es de esperar un cambio de roles en los medios masivos durante el postconflicto. De acuerdo con este razonamiento, los acuerdos de paz necesitan establecer roles "desmovilizadores" de los medios masivos para facilitar su reintegración y reconciliación con la sociedad durante el postconflicto.

lo que es
negativo

los de fuera

4.1 Esquipulas II: por la reconciliación y la democratización de Centro América

El acuerdo regional Esquipulas II establece que los gobiernos centroamericanos inicien los procesos de diálogo, reconciliación y democratización internamente. Para tal efecto, el acuerdo propone un modelo basado en la paz, la democracia y el desarrollo. El acuerdo consta de cuatro grupos de mandatos:

1. Reconciliación nacional: orientada a finalizar las hostilidades, a iniciar el diálogo y la amnistía, así como crear una Comisión Nacional de Reconciliación.
2. Elecciones presidenciales.
3. Desmovilización, desmilitarización y desarme de las guerrillas y los ejércitos.
4. Democratización (libertad para la radio, la prensa y la televisión; pluralismo de partidos políticos y levantamiento del estado de emergencia).

El cuarto grupo de mandatos ordena libertad para los medios masivos. Su principal preocupación es la censura, una práctica arraigada durante la guerra y las dictaduras militares. En concordancia con este problema, el tratado demanda el cese de la censura para facilitar la creación de un espacio político electoral pluralista. El tratado les asigna a los medios masivos el rol de contribuir a ampliar el espectro político-electoral para los partidos participantes en las elecciones nacionales. Por tanto, este es un rol político-electoral. En la lógica del acuerdo, las elecciones son un paso hacia la democracia, así que este rol favorece la democratización política.

El rol político-electoral asignado a los medios masivos por Esquipulas II se aplica por primera vez en Nicaragua durante las elecciones presidenciales. Dos medios resultaron beneficiados por el mandato de Esquipulas II: el diario La Prensa, cuya dueña era a su vez candidata a la presidencia y la Radio Católica, propiedad de la Iglesia Católica. Ambos medios reiniciaron labores al levantárseles la censura (Saballos, 1991).

Los dos roles establecidos por el acuerdo de paz se deben aplicar durante la etapa del postconflicto cuando se llevan a cabo las elecciones, a las cuales se les denomina elecciones de reconciliación nacional. Por tanto, los roles establecidos por el acuerdo son a su vez roles que los medios pueden desempeñar durante la reconciliación.

Cabe resaltar que estos roles asignados por Esquipulas II significan un avance importante, pero no suficiente. Son un avance porque se alejan del rol tradicional de la polarización, al cual estaban acostumbrados los medios masivos durante el conflicto. La polarización implica un vínculo entre los medios y las partes en conflicto al manifestarse a favor o en contra de alguna de ellas. Ahora, de acuerdo con Esquipulas II, esa situación de vínculo entre los medios y las partes en conflicto debe abandonarse porque obstaculiza la reconciliación nacional.

Esos roles son a su vez insuficientes porque mantienen una perspectiva coyuntural: se le da prioridad a la participación de los partidos políticos en las elecciones de reconciliación nacional. Desde una perspectiva de la sociedad civil y sus diferentes grupos, se necesitan roles permanentes en vez de solamente coyunturales. Por ejemplo, la participación de los medios en la construcción de una nueva cultura política.

4.2 The Nicaraguan Cease Fire ?

Nicaragua no firmó un acuerdo de paz interno. En vez de ello, fue el primer país en declarar un cese al fuego el 18 de abril de 1990 (García, 1990). Simultáneamente con la decisión de celebrar elecciones presidenciales se llevó a cabo la modificación de la legislación que regula los medios de comunicación (Saballos, 1991). De ese modo, se aseguraba el acceso a todos los partidos políticos participantes en las elecciones.

La legislación nicaragüense sobre medios de comunicación aplicó el mandato de Esquipulas II referente a abolir la censura. Desafortunadamente, ponerle fin a la censura no significó que los medios de

comunicación favorecieran la reconciliación, ya que continuaron polarizados. Como lo afirma el siguiente reporte de ONUVEN (Comisión de Naciones Unidas para Verificar las Elecciones Nicaragüenses), existe preocupación por el lenguaje violento y polarizado de los medios de comunicación utilizado durante las elecciones de reconciliación nacional:

La preocupación principal es la de cómo se utilizan los medios de comunicación [en las elecciones políticas]. Los que pertenecen al gobierno se muestran altamente inclinados a favorecer el partido en el poder cuando descalifican al oponente más allá de los límites razonables. De la misma manera, su uso de un lenguaje violento, así como la manipulación informativa por parte de los medios mayoritarios en ambos bandos [gobierno y oposición], es bastante alarmante (...). Los medios de comunicación refuerzan percepciones maniqueas (...) las cuales se transforman en incitaciones a la violencia y la intemperancia política, lo cual atenta con invalidar el proceso electoral total. El llamado para deslegitimar las elecciones de reconciliación nacional es riesgoso si se toma en cuenta que las elecciones son una fuente para la reconstrucción democrática tan necesaria para el país (ONUVEN, segundo reporte, p. 24).

El reporte de ONUVEN reconoce a los medios de comunicación como actores importantes en las elecciones de reconciliación nacional cuando afirma que cualquier llamado a la violencia pone en peligro las elecciones mismas. De nuevo, el rol asignado es de carácter político-electoral y por ello, coincidente con el segundo grupo de mandatos de Esquipulas II.

El reporte de ONUVEN señala dos características del reportaje de los medios de comunicación nicaragüenses: la polarización y el lenguaje violento, maniqueo y vertical. Estas dos características coinciden con las del periodismo de élite o periodismo unilateral (Kempf, W. y Gutiérrez, S., en prensa), el cual se distingue por los siguientes aspectos:

1. Se vincula solamente con una de las partes en conflicto.
2. Carece de debate. Esto le lleva a la intolerancia de opiniones diferentes y a considerarse poseedor de la verdad, con lo cual se torna verticalista.

El reporte de ONUVEN permite afirmar que los reportajes de la prensa nicaragüense sobre las elecciones de reconciliación presentan las características del periodismo unilateral, polarizado a favor o en contra del partido en el poder y la oposición.

Sin embargo, a pesar de la polarización política, ambos periódicos, La Prensa y Barricada, comparten la misma agenda: cumplimiento con los acuerdos de Esquipulas II, amnistía, cese al fuego, democratización, llamado al cese del apoyo militar a los Contras por parte de los Estados Unidos y la necesidad de no usar territorio nacional para hacerle la guerra a países vecinos. Barricada y La Prensa, como ya se señaló, eran los dos periódicos más polarizados del momento, comparten la misma agenda. El siguiente cuadro muestra las coincidencias en los temas de mayor discusión según el estudio de frecuencias realizado por Saballos (1991).

	Barricada	La Prensa
*Cumplimiento de Esquipulas II	24%	26%
*La guerra	16%	14%
*Elecciones presidenciales	12%	16%

La diferencia estriba en la manera como cada periódico enmarca la agenda. Barricada rechaza la amnistía y diálogo con los Contras. La Prensa presiona al gobierno para que cumpla con los mandatos de Esquipulas II en cuanto a finalizar la guerra.

Ante esta situación, cabe preguntarse cómo pudieron los medios de comunicación haber contribuido con el proceso de reconciliación?

1. En primer lugar, despolarizando su reportaje mediante el uso de un lenguaje basado en la cooperación en vez de la confrontación. Ello les habría permitido apoyar iniciativas de diálogo entre las partes antagónicas, así como a definir una agenda de apoyo a la construcción de consensos para ser presentados ante el gobierno que resultara electo.

Recomendaciones
de contextualización

2. Tomando en cuenta la función de los medios de comunicación, mediante la cual contribuyen a definir las agendas políticas y públicas, estos pudieron haber contribuido con la creación de una agenda de consenso entre las partes.

4.3 El acuerdo de paz salvadoreño

El acuerdo de paz de Chapultepec se firmó en la ciudad de México el 16 de enero de 1992. El cese al fuego entre la guerrilla y el ejército se llevó a cabo dos semanas después, el 1 de febrero (Béjar, 1997).

El acuerdo tiene siete capítulos relativos a los siguientes temas: el ejército, la policía, el sistema judicial, el sistema electoral, los sistemas económicos y sociales, la participación política del FMLN y el cese al fuego.

Los primeros mandatos para los medios de comunicación se encuentran en el capítulo 6, anexo 7. Se relacionan con la participación política del FMLN (Frente Farabundo Martí para la Liberación Nacional), en el sistema electoral. Recomienda concederle al FMLN el derecho de poseer licencia para medios de comunicación, de manera que puedan tener los suyos propios. El objetivo de conceder las licencias era el de garantizarle a la exguerrilla del FMLN una participación política en el sistema electoral.

Un segundo mandato se encuentra en el anexo F titulado: 'El uso de los medios masivos para promover la reconciliación'. El objetivo del anexo

es el de contribuir con el proceso de reconciliación. A su vez, el anexo destaca cuatro aspectos en los cuales se ha alcanzado un consenso:

1. Al gobierno salvadoreño se le permitirá interferir las transmisiones de radio del FMLN. censura .
2. Ambas partes, la guerrilla y el gobierno, se comprometen con lo siguiente:
 - a. Apoyar una campaña para fortalecer la reconciliación nacional
 - b. Respetar y cumplir el acuerdo de manera que se apoye al proceso de reconciliación.
3. COPAZ (Comisión de Paz), será la responsable de supervisar el acuerdo y de hacer recomendaciones acerca de la campaña de reconciliación.
4. ONUSAL (Comisión de Naciones Unidas en El Salvador), se responsabilizará de verificar este acuerdo.

Lo estipulado en este acuerdo acerca de los medios masivos es muy similar a lo estipulado en el acuerdo regional: levantar la censura y proveer un espacio para la participación político-electoral. Sin embargo, va más allá de Esquipulas II en lo referente a propiedad de los medios. Para evitar la interferencia del gobierno, el FMLN podrá adquirir sus propios medios de comunicación. Este mandato se puede interpretar como reconciliación institucional porque se establece un cambio en la propiedad de los medios masivos.

4.4 El acuerdo de paz guatemalteco*

Este acuerdo se firmó el 29 de diciembre de 1996, en la ciudad de Guatemala para ponerle fin a una guerra de 36 años.

Este acuerdo tiene dos elementos en común con los anteriores (Esquipulas II, el cese al fuego en Nicaragua y el acuerdo de Chapultepec):

1. El mandato del acceso a los medios. Sin embargo, existe una diferencia: los otros acuerdos demandan acceso para los partidos políticos para poder participar en las elecciones de manera más igualitaria. El acuerdo guatemalteco también demanda acceso para los pueblos indígenas. Por ser grupos de la sociedad civil, ello le añade la perspectiva de la sociedad civil al mandato. Además, este acuerdo agrega el tema del multiculturalismo, el cual subyace como un nuevo rol para los medios de comunicación.
2. Este acuerdo tampoco incorpora a los medios de comunicación como actores. Hay una diferencia entre los acuerdos anteriores y está en relación con este tema: para este acuerdo, los medios de comunicación son canales de transmisión, cuyo rol principal es el de servir como vías de información con fines culturales y educativos. Esta es una idea cibernetiva basada en la teoría de sistemas que se contradice con los propósitos culturales del acuerdo. Desde el punto de vista cultural, los medios de comunicación son instituciones culturales, lo mismo que sus periodistas. Ello implica que tanto las instituciones como sus profesionales están cultural y socialmente ubicados. Esto nos permite afirmar que los medios de comunicación no son canales de transmisión neutros, tampoco sus profesionales. ?

La preocupación por lo cultural en este acuerdo saca a relucir la importancia de la comunicación oral, la cual caracteriza a las culturas indígenas, más aún a sus mujeres. La diferencia con este tipo de comunicación es que quienes la realizan son los hablantes mismos sin mediación de periodistas. Este también es un aspecto de importancia para ser considerado durante la reconciliación. Desafortunadamente, este aspecto sólo se menciona, pero no está respaldado por ningún mandato que le asegure su implementación.

Otro aspecto que llama la atención en este acuerdo es la relación entre los medios de comunicación y el desarrollo. Sin duda, este es un rol central en el postconflicto. Lamentablemente este aspecto sólo se menciona sin hacerlo acompañar de mandato alguno.

En términos generales, este acuerdo deja en claro que existe una demanda de variados roles que los medios masivos pueden desempeñar durante el postconflicto. Desde ese punto de vista, es muy importante, pero también restringido, sólo pensar en libertad de expresión (en términos de levantar la censura) o en el rol político electoral.

Para concluir esta sección, se pueden señalar algunos horizontes para trabajar los roles de los medios masivos de comunicación favorables a los acuerdos de paz:

1. Esquipulas II responde al contexto limitado e inmediato marcado por la censura, una práctica propia de la etapa del conflicto. Sin embargo, la situación del postconflicto provee un espacio para que los medios de comunicación y las nuevas tecnologías de información desempeñen roles proactivos. Esta situación les permite a los acuerdos de paz hacer avanzar propuestas en ese sentido.
2. El rol político electoral es sin duda pro reconciliación para los partidos políticos y sus electorados. Se espera que dicho rol se cumpla de la siguiente manera: primero, en la forma cómo se presenta el proceso electoral; segundo, creando un espacio igualitario para los partidos políticos. Debido a la inmediatez antes señalada, se pierde de vista el rol a más largo plazo que podría consistir en crear una nueva cultura política basada en la cooperación. Este no sería solamente un rol político como lo piensan los tratados de paz, sino que sería también un rol dirigido a la dimensión cultural del quehacer político: toma de decisiones y producción de conocimiento. Se da así la posibilidad de una convergencia

entre la producción, la recuperación y el debate de la nueva cultura que trae la reconciliación.

Como resultado de este análisis, se generó la pregunta de cuáles podrían ser algunos de los roles que podrían haberse señalado. En primer lugar, tener conciencia de los resultados de los síndromes de excluir la paz y de excluir a los medios de comunicación (explicados anteriormente). En segundo lugar, tomar parte activa en las siguientes actividades:

1. Organizar campañas nacionales para dar a conocer y debatir sobre los alcances de los acuerdos de paz y la nueva cultura que les acompaña.
2. Contribuir a construir un clima de confianza y credibilidad en los acuerdos de paz. Una especie de 'lobby' nacional en favor de los acuerdos
3. Vigilar por el cumplimiento de los acuerdos.
4. Contribuir a crear una cultura de paz
5. Superar el síndrome de la exclusión de los medios

desarrollo y realización

Este último aspecto implicaría la transformación del síndrome de exclusión en inclusión de los medios de comunicación como actores en el postconflicto. Para lograr ese objetivo, se requiere la participación conjunta de periodistas, investigadores y educadores de la comunicación en varios niveles: acuerdos de paz, cambios en los modelos de reconciliación, las rutinas periodísticas, modelos de diplomacia, etc. Esto con miras a elaborar propuestas o planes para ir más allá de los síndromes de exclusión. Por ejemplo, elaborar un plan para la inclusión de los medios de comunicación en el proceso de reconciliación. La sección siguiente propone un posible plan para la inclusión de los medios de comunicación en el postconflicto.

5 Plan para superar el síndrome de la exclusión los medios en el postconflicto

Esta propuesta tiene como objetivo contribuir a superar el síndrome de exclusión en varios niveles: los acuerdos de paz, los modelos de reconciliación, los medios y periodistas, así como a los investigadores y consultores en comunicación.

5.1 Objetivos

1. Incluir en los acuerdos de paz y modelos de reconciliación un capítulo dedicado a la comunicación para la paz.
2. Proponer roles de los medios de comunicación que contribuyan con el proceso de reconciliación.
3. Crear mecanismos de seguimiento e incentivos en comunicación para la paz.

5.2 Contenidos

a. Despolarización. Hace falta no sólo despolarizar la sociedad, sino también a los medios de comunicación y a los periodistas, a investigadores y consultores.

1. Los acuerdos de paz toman en cuenta la censura institucional contra los medios de comunicación. Sin embargo existe una censura en lo que anteriormente se definió como 'periodismo unilateral' o de elite. Ese periodismo se vincula con una de las partes en el conflicto y/o con las fuentes de estratos altos: los políticos y los militares.
2. Otra alternativa para superar la censura generada por el 'periodismo unilateral' es cambiar de modelo. Un modelo de periodismo que incluya los puntos de vista de las distintas fuentes en los distintos niveles: alto, medio y bajo. Sería entonces un modelo de periodismo multilateral o pluralista. Este se

caracteriza por no censurar fuentes en ningún nivel (alto, medio, bajo), a todas les asigna niveles similares de credibilidad, reporta las verdades de las distintas partes en reconciliación, destaca los aspectos de la nueva cultura del postconflicto.

3. Lenguaje por la paz. Este hace abandono del lenguaje guerrillero acostumbrado a presentar un mundo de enemigos, confrontación, violencia, guerra, destrucción y muerte. Cambiarlo por uno de respeto a los distintos puntos de vista, a las nuevas identidades, relaciones e instituciones que la reconciliación trae consigo.
4. Nuevos roles. Dado que los medios de comunicación han sido actores durante el conflicto, sobre todo cuando sufren alta polarización en favor o en contra de algunas de las partes, se necesita 'desmobilizarlos' también de sus antiguos roles. La tarea entonces es la de 'reintegrarlos' a sus nuevos roles tales como mediadores, constructores de consensos, catalistas del desarrollo, entre otros.
5. Periodismo pluralista. Constituido por los nuevos roles, lenguajes, tipos de reportajes y modelos periodísticos que la nueva situación demanda.

5.3 Instituciones

1. Una comisión de seguimiento al periodismo por la paz. Entre sus tareas estarían las de organizar campañas de reconciliación, monitoreo de reportajes, entrenar en nuevos modelos periodísticos y formas de reportar que contribuyan a la paz.

2. Bases de datos sobre los aspectos más importantes del postconflicto, tales como la desmovilización, la reintegración, la repatriación, la democratización y otros temas relevantes.
3. Dispensas de conocimientos. Relacionados con los procesos de reconciliación, la sociedad civil, el desarrollo, la cooperación, distribución de la tierra, etc.
4. Redes de cooperación e intercambio. Entre periodistas por la paz, investigadores y educadores de comunicación para la paz. Su objetivo es el de conocer y proponer nuevas agendas de interés común en el tema.

BIBLIOGRAFIA

- Aguilera, G. (1999). La arquitectura de una paz difícil: El caso de Guatemala. En: UPAZ (ed.), *América Central: del Conflicto a la Negociación y el Consenso*. San José, Costa Rica: Editorama.
- Arias Foundation for Peace and Human Progress. (1997). *Demobilization, Reintegration and Pacification in El Salvador*. San José, Costa Rica: Arias Foundation.
- Béjar, R. G. (1997). Sociedad y Concertación en el Proceso de Pacificación en El Salvador. In PNUD, *La Sociedad Civil y los Procesos de Concertación en Centroamérica* (pp. 183-208). San José: PNUD.
- Boutros-Ghali, B. (1992). *An Agenda for Peace*. New York: United Nations.
- Bryant, J., y Zillmann, D. (eds.). (1986). *Perspectives on Media Effects*. Hillsdale, New Jersey: Lawrence Earlbaum.
- CENITEC-APES. (1991). *El Papel de los Medios de Comunicación el Proceso de Reconciliación Post-bélica*. San Salvador, El Salvador: CENITEC.
- Fernández, G. (1989). *El Desafío de la Paz en Centro América*. San José: Editorial Costa Rica.

- Fisas, V. (1998). *Cultura de Paz y Gestión de Conflictos*. Barcelona: Icaria.
- Galtung, J. (1998). *Peace Journalism: What, why, who, how, when, where*. Oslo: TRANSCEND.
- García, V. (1990). El espejismo de la reconciliación. *Pensamiento Propio*. Año VIII (70), Mayo, 20-23.
- Gerbner, Gross, Morgan y Signorelli (1986). Living with television: The Dynamics of the Cultivation Process. En: Bryant y Zillmann (eds.). *Perspectives on Media Effects*. Hillsdale, New Jersey: Lawrence Earlbaum.
- Gutiérrez, S. (1990). *Tactical and Strategic debate of the 1989 Panama Invasion*. University of Kentucky. Unpublished M.A. thesis.
- Gutiérrez, S., Rush, R., & Hertog, J. (1994). Press Support for the U.S. Administration During the Panama Invasion. *Journalism Quarterly*, 71 (3), 618-627.
- Kempf, W., y Gutiérrez, S. (En prensa). *La Contribución de los Medios en la Construcción de la Paz*.
- Lederach, J. P. (1994). *Construyendo la Paz: Reconciliación en Sociedades Divididas*. Justpaz: Bogotá, Colombia.
- Luostarinen, H. (1999). Journalism and Cultural Preconditions of War. Paper presented at the IAMCR Scientific Conference at Leipzig, July 1999.
- Kempf, W. (1999). Deescalation-oriented conflict coverage? The Northern Ireland and Israeli-Palestinian peace processes in the German press. Paper presented at the IAMCR Scientific Conference at Leipzig, July 1999.
- Kempf, W., & Gutiérrez, S. (En prensa). *La Contribución de los Medios en la Construcción de la Paz*.
- Lederach, J. P. (1997). "Desmobilizados de Guerra en la Construcción de la paz en Nicaragua". En: *Cultura de Paz*, Año 3 (11), Marzo, 57-60.
- Lederach, J. P. (1994). *Construyendo la Paz: Reconciliación Sostenible en Sociedades Divididas*. Tokio: Universidad de Naciones Unidas.

- ONUUVEN (UN Commission to verify Nicaraguan Elections). (1989). *La Situación en Centro América: Amenaza a la Paz y la Seguridad Internacionales e Iniciativas de Paz*. 1st. Report, October 17th; 2nd, Report, December 1989; 3rd. Report, January, 1990.
- Ortega, Z. (1997). *Desmovilizados de Guerra en la Construcción de la Paz en Centro América*. Managua: CEI.
- Saballos, M. y Mena, M. (1991). *Medios de Comunicación en el Conflicto Centroamericano*. Managua: Unpublished.
- Santamaría, O., (1999). El proceso de paz en El Salvador: Apreciaciones y experiencias. En: UPAZ (ed.), *América Central: del Conflicto a la Negociación y el Consenso*. San José, Costa Rica: Editorama.
- Shinar, D. (1999). "Media Diplomacy and 'Peace Talk': The Middle East and Northern Ireland". Paper presented at the IAMCR Scientific Conference at Leipzig, July 1999.
- Solís, L. G., (1999). Esquipulas: Una experiencia centroamericana. En: UPAZ (ed.), *América Central: del Conflicto a la Negociación y el Consenso*. San José, Costa Rica: Editorama.
- Strobel, W. P. (1997). *Late-braking Foreign Policy*. Washington, D.C.: U.S. Institute for Peace.
- Tehranián, M. (1982). "International Communication: A Dialogue of the Deaf?". *Political Communication and Persuasion* 2 (1), 23-25.
- UPEACE (Forthcoming). *Estado de la Paz y Evolución de las Violencias*. Montevideo: UPAZ.
- UPAZ, 1999. *América Central: del Conflicto a la Negociación y el Consenso*. San José, Costa Rica: Editorama.

PENSAMIENTO DIVERSIFICADO Y CULTURA DE PAZ

Sonia Gutiérrez Villalobos

**IDESPO, Universidad Nacional
Diciembre de 2000**

“Ninguna sociedad puede experimentar la reconciliación si no expande sus horizontes. Desde este punto de vista, la modalidad de discurso pro paz que más urgentemente necesitamos no es el discurso acerca de los procesos de paz, sino simplemente un discurso pluralista el cual incluye en su agenda todos aquellos temas descuidados en tiempos de guerra” (W. Kempf).

1.1 Hacia una expansión de horizontes

Para teorizar la transición de una cultura de guerra a una cultura de paz, dándole prioridad a formas de pensar que sustentan la cultura de paz, requiere alejarse del estrecho mundo bipolar creado por la modernidad. Este alejamiento coincide con el llamado de Kempf para ampliar horizontes e incluir diferentes puntos de vista. Todo ello necesario para fortalecer una cultura de paz y sus discursos.

La expansión de horizontes implica una transformación en la manera de pensar el mundo desde una forma bipolar a una lo más diversa posible. Un mundo diverso puede parecer desordenado si se observa desde una perspectiva modernista, dualista y simplificada. Esta manera de ver las cosas provoca temor al cambio. O aún peor, creer que la homogeneidad favorece el entendimiento, mientras que la diversidad genera conflictos violentos y

confrontación. Esta idea refuerza la manera de ver el mundo modernista, bipolar y parcial.

Por otro lado, la necesidad de expandir horizontes genera la siguiente pregunta: *qué se va a incluir en esos horizontes y cómo?* Existe la necesidad de incorporar una serie de modelos nuevos con agendas nuevas. Esta vitalidad creativa se expresa en modelos tales como comunicación para la paz y comunicación para el medio ambiente. Estos modelos integran conocimientos y prácticas pertenecientes a campos de estudio que se mantuvieron separados: comunicación, estudios para la paz y ciencias ambientales, por ejemplo.

También existe la necesidad de incluir variados temas tales como los distintos grupos de la sociedad civil, sus intereses, realidades, verdades, maneras de pensar y actuar. Así que fortalecer una cultura de paz significa superar el rechazo a la diversidad en nombre de la unidad y el orden.

Sin embargo, un mundo fragmentado por la diversidad requiere un sentido de comunidad aún más fuerte que el del bipolar. Ello por cuanto la diversidad desata un dinamismo mayor. Así, que la noción de consenso debe reemplazarse por la de sinergia de consensos. Las sociedades tolerantes requieren sinergias de consensos. Aunque las sinergias pueden generar más conflictos si se manejan descuidada y pobremente.

Entonces cualquier llamado a cualquier sociedad para expandir sus horizontes es un llamado genuino en favor de una cultura de paz. Esto siempre y cuando la expansión de horizontes se base en la diversidad, la cual incluye lo social y lo natural. Las sociedades deben abrir sus horizontes para

permitirle espacio a la diversidad contenida en una agenda plural, pues el vivir dentro de la diversidad requiere altas dosis de respeto y confianza entre los integrantes de una sociedad, así como entre estos y la naturaleza.

La pregunta hecha anteriormente contiene dos aspectos: uno está relacionado con lo que la sociedad debe incluir para expandir sus horizontes. En ese sentido concluimos que debe incluirse la diversidad tanto social como natural. El otro aspecto se relaciona con el cómo hacer dicha inclusión. Este artículo se propone contribuir a responder esta pregunta con la propuesta de un pensamiento diversificado. Dicha propuesta se refiere a la lógica en la cual se apoya el mundo diverso de la cultura de paz.

El pensamiento diversificado se propone crear ~~respeto~~ y reconocimiento hacia la diversidad y sus diferencias: religiosas, étnicas, raciales, geográficas, nacionales, lingüísticas, entre otras. Para cumplir con su objetivo, el pensamiento diversificado debe abandonar el pensamiento maniqueo dualista y su lógica de la polarización: la jerarquización, el principio de la carencia y la inferiorización.

Abandonar la *manía de la jerarquía* se justifica porque obstaculiza el pensar la diversidad y lo diferente de manera respetuosa, sobre todo después de disminuirseles y segregárseles. La jerarquía segrega la diversidad y lo diferente cuando establece una superioridad entre "nuestras voces" al excluir o descuidar las de los "otros".

El pensamiento diversificado abandona *el principio de la carencia*, ya que este prefiere la semejanza y la homogenización. Al contrario, si las partes en conflicto son capaces de reconocerse cada vez más sus virtudes y de

legitimarse y respetarse mutuamente, aumentan así sus posibilidades de cooperación.

Abandonar la transformación de las diferencias en inferioridades previene a las primeras de concebírseles pobremente, con lo cual se crea la posibilidad de dotarles con una imagen positiva. La imagen positiva incentiva el interés en conocer lo diferente. El conocimiento ayuda a disminuir la incertidumbre y los temores hacia lo nuevo y diferente. Con ello se da un paso importante para entender opiniones, voces, metas y actos ajenos.

La diversidad (étnica, religiosa, geográfica, racial, entre otras) genera violencia cuando se le mira desde una óptica de segregación, la cual le cierra el espacio. La violencia surgida después de finalizada la Guerra Fría y su orden bipolar, sirve como caso. Ello indica que la Guerra Fría terminó, pero no así la manera de pensar que la sustentaba.

Al contrario, el pensamiento diversificado propicia el conocimiento y el entendimiento mutuos mediante el reconocimiento, el respeto y la exaltación de la diversidad y las diferencias que la sustentan. Así mismo, la inclusión igualitaria de las diferencias que conlleva la diversidad. Estas dimensiones forman el eje del pensamiento diversificado con el cual encuentra, conoce e interpreta las distintas voces, eventos, seres, maneras de actuar y lugares. De esta forma el pensamiento diversificado crea espacios para que lo diferente se desarrolle en vez de eliminarlo y con ello se favorece la expansión de horizontes.

1.2 El respeto por lo diferente

El respeto por lo diferente se nutre del reconocimiento y el aprecio por la riqueza contenida en lo diferente y lo desconocido en términos de ideas, pueblos, prácticas y lugares. Pero cómo se puede dotar de aprecio y respeto a lo desconocido y ajeno?

1. Primero, por medio de la voluntad, la cual nace del interés. Un obstáculo histórico para desarrollar esa voluntad e interés se origina en el anteriormente explicado *principio de la carencia*. Este define un 'nosotros' valioso y digno a expensas de un 'ellos' pobre e indigno. Mediante ese procedimiento se construye un conocimiento y una imagen sobrevalorada del 'nosotros' junto a una negativa y despreciativa de 'ellos'.

Generalmente, la crítica de este aspecto se refiere al sesgo en favor del 'nosotros' en vez de hacia 'los otros'. El problema aquí lo es tanto la producción de conocimiento e imágenes sesgadas en contra de 'los otros', como la producción de conocimiento e imágenes muy pobres acerca de 'los otros'. Por ejemplo, la imagen de 'los otros' como enemigos, amenazas, no confiables e inferiores. Tales imágenes revelan formas estrechas para enfrentar el mundo de hoy. Solo conocer no es suficiente, es necesario conocer desde horizontes amplios y no polarizados.

2. En segundo lugar, se puede dotar de aprecio y respeto a lo desconocido por medio de la humildad. El respeto surge en primer lugar, al reconocer la existencia de la compleja diversidad del mundo de hoy. La humildad resulta de estar alerta acerca de 'nuestras' limitaciones, así como de las de 'los otros', para conocer las situaciones actuales. Ambos enfrentan

por igual las limitaciones propias que se presentan al tratar de conocer un mundo tan fragmentado y complejo como el actual.

El pensamiento diversificado desde luego va más allá de las dicotomías. Ello le permite espacio a la tolerancia. Por eso es más propenso a favorecer la inclusión y a desarraigar la exclusión. Debido a lo mismo, puede ser muy útil para desatar procesos de restauración de confianza, establecer alianzas y procesos de cooperación.

1.3 El reconocimiento de un mundo diversificado

Como ya se dijo, el pensamiento diversificado reconoce la diversidad contenida en un mundo fragmentado. La diversidad aflora con la globalización, la cual conlleva encuentros culturales que aumentan en cantidad y velocidad. Entre más se prepare y se eduque una sociedad para estos encuentros, menores serán las posibilidades de que sus integrantes reaccionen con una mentalidad intransigente ante lo nuevo y ajeno. Si bien es cierto que la mismidad y su realidad unilateral ahorran esfuerzos al pensar, ello es un lujo que no se puede dar un mundo globalizado.

El pensamiento diversificado reconoce el mundo como fragmentado por la diversidad, saturado de diferencias, todas ellas con derecho a la igualdad. Este reconocimiento asegura el alivio de las tensiones que conllevan la incertidumbre y la novedad, de manera que el pensamiento diversificado puede resultar muy útil para construir y afianzar una coexistencia más pacífica mediante la reducción de sentimientos de 'otredad' y limando las asperezas que este genera.

El reconocimiento y aceptación de un mundo diverso requiere de ajustes cognitivos. La ignorancia a menudo se cita como un factor generador de violencia y conflictos. Para sobrepasar la ignorancia se necesita ir más allá de la empatía. Esta implica ubicarse en la situación del 'otro' para entenderle mejor y dispensarle simpatía en vez de indiferencia. La idea de empatía pone énfasis en situarse en el lugar de aquello o alguien a quien se le dispensa simpatía, de manera que se produzca la empatía. Aunque la empatía es importante para avanzar hacia el diálogo, la resolución, la reconciliación y la cooperación, no es suficiente, pues existe un doble riesgo: primero, generar un sentimiento de compasión; segundo, que la compasión sólo haga sentirse bien a quien lo experimente.

Desde la óptica de una situación conflictiva, el objetivo es alcanzar un mejor entendimiento y respeto por la situación de la otra parte. El pensar desde una perspectiva diversa es más probable que conduzca a un mutuo entendimiento de la situación en vez de 'ubicarse en los zapatos' del otro, como lo implica la noción de empatía.

Sin embargo, un elemento positivo de la noción de empatía es el minar toda interpretación unilateral y fija. Ello, por cuanto hay un desplazamiento temporal de su propia situación o problema. Esto ofrece la oportunidad de alejarse un poco de lo propio y tomar distancia. Este movimiento de una situación a otra requiere conocer ambas situaciones. Así, que la noción de empatía conduce a entender la importancia del conocimiento para lograr un mejor entendimiento, tanto de la situación propia como de la situación de la otra parte en conflicto. El entendimiento contribuye a generar respeto y confianza.

El conocimiento y el respeto por ambas situaciones debe ser mutuo para que cada parte cambie la manera de entenderlas. Este proceso implica más que un cambio de actitud hacia cada parte. El encuentro debe despertar procesos paralelos de confianza y credibilidad mutuas para que la situación se oriente hacia la reconciliación y la cooperación.

1.4 La afirmación de la igualdad

El destacar el mundo por su diversidad conlleva la aceptación e inclusión de sus diferencias. Este hecho requiere formas de incluirlas. La forma de inclusión más acorde con una cultura de paz es la igualdad. El principio de igualdad requiere un trato igualitario a pesar de la diferencia, o más bien, debido a la diferencias. A nadie se le puede marginar o excluir por diferente. En resumen, la igualdad le asegura a la diversidad, ya sea natural o social, un espacio para existir.

La igualdad protege de la asimilación y la jerarquización a todos los intereses, derechos, aspiraciones, intenciones y actos de las diferentes partes en conflicto. El principio de igualdad les asegura un espacio para existir sin jerarquización, pues esta margina. La inclusión y la igualdad permiten que se dé la preferencia sin obstaculizar la igualdad. Alguien puede preferir o no gustarle algo sin utilizar su preferencia para producir inferioridad, marginalidad, exclusión o eliminación de nacionalidades, razas, credos, lenguas, etnias, etc.. Es difícil creer que toda la diversidad existente hoy día nos vaya a gustar. La preferencia permite la inclusión de manera igualitaria, independientemente de que no nos agrade.

Esta dinámica de la diversidad con igualdad y preferencias permite el debate, tomando en cuenta que la práctica del debate incluye las de foro y diálogo, esta es una práctica necesaria para tratar situaciones conflictivas. El debate también crea un espacio importante para que se desarrolle un discurso y un periodismo plural en una sociedad deseosa de expandir sus horizontes. El debate entonces surge cuando se reconoce la existencia de diferentes verdades en una situación conflictiva. En vez de ignorarlas u optar por una de ellas como 'la verdad', un discurso diverso o plural las incluye en la práctica del debate. Un discurso diverso o plural incluye y promueve el diálogo y el debate como formas de resolver la situación conflictiva.

Antes de que el periodismo y el discurso diversificado incluya las diferentes verdades, existe un proceso de toma de decisiones. Este proceso debe basarse en la igualdad en vez de la jerarquización. Si se basa en la jerarquización, la agenda se elige de manera jerarquizada: esta incluirá 'las verdades' de las figuras prominentes y excluirá las de los grupos medios y populares. Si el proceso de decisión se basa en la igualdad, todos los actores tienen derecho a incluir en la agenda de debate sus propias verdades.

El proceso descrito arriba parece muy simple. Por qué entonces es tan difícil llevarlo a la práctica? Un factor es la devoción por la jerarquización. Esta saca del juego los grupos y verdades que no se ubiquen en la cima. Si hay igualdad en la jerarquización, muy limitada, y aplicada sólo a quienes se ubican en posiciones superiores y sus verdades. Sin embargo, la igualdad de que se habla aquí es para todas las partes, sin mirar su rango en la escala de superioridad (alto, medio o bajo). Igualdad entonces significa la posibilidad de ubicar la verdad de cualquier grupo, en cualquiera de esos niveles, para formar parte del diálogo y el debate. El debate permite una opción

informada para escoger entre las verdades debatidas. El apoyo resulta ser entonces un criterio válido para escoger o no "x " verdad de las que ofrece el debate. Lo que hace más atractivo el discurso diversificado es, entonces, la inclusión más responsable e informada a través del debate.

1.5 Pensamiento diversificado

El pensamiento diversificado está presente en la idea de la Diplomacia Paralela (McDonald, 1993). Por ejemplo, cuando esta incluye nuevos actores de la sociedad civil. Por ello también se le llama Diplomacia Civil. Esta diplomacia crea espacios para nueve clases de actores diferentes, los cuales juegan papeles activos en los conflictos actuales: gobiernos, organizaciones profesionales, organizaciones comerciales, iglesias, individuos, institutos, ONG's, activistas y medios masivos.

El modelo de Actores y Enfoques, descrito por Lederach (1994), responde a esta clase de diplomacia. Esta se aplica a cada parte en conflicto. Este modelo es piramidal con tres niveles: alto, medio y bajo.

Los líderes del nivel alto son los militares y los políticos. Los medios masivos les dan extensa cobertura a sus opiniones y actos porque los consideran los representantes de los líderes en los otros niveles. Por esa razón, los líderes del nivel alto son legitimados por los medios al ser los únicos a quienes les dan voz.

Los líderes del nivel medio, según este modelo, son los líderes regionales, religiosos, académicos, de grupos étnicos e individuos muy respetados de las ONG's. humanitarias, los cuales sustentan cargos

importantes. La comunidad en conflicto cree y confía en estos líderes. Así que sus opiniones son importantes y representan al segundo grupo en cuanto al número de integrantes. A pesar de ello, muy a menudo se les deja sin espacio en los medios.

El nivel popular está integrado por líderes locales, personas relacionadas con las ONG's., agentes de desarrollo, oficiales de programas de salud y líderes de campos de refugiados. Este es el nivel con menos acceso a la información y a las instancias de toma de decisiones. Los medios masivos comerciales los ignoran casi siempre.

El modelo de Actores y Enfoques se aleja del verticalismo que caracteriza a otros modelos para lograr la paz. Según estos modelos jerárquicos, la paz la deciden primero los militares y los políticos, quienes son los líderes de la cúspide. Una vez establecidos al más alto nivel, los acuerdos de paz y ceses al fuego, los niveles medios y bajos se suman a lo ya acordado.

Aunque el modelo de Actores y Enfoques mantiene la jerarquía para efectos explicativos, sí resulta muy útil para entender la devoción por las élites que padecen los medios masivos comerciales. El modelo nos permite observar cómo los medios masivos se ajustan sin problema a un esquema jerárquico y sesgado en favor de la cúspide. Se acepta así la preferencia por el enfoque de alto nivel a pesar de lo anti democrático y no igualitario que resulte.

El modelo de Actores y Enfoques ofrece, en primer lugar, un buen ejemplo para estudiar cómo la jerarquización afecta la manera en que los

medios y sus profesionales conceden espacios para las diferentes voces. Son los ubicados en el nivel superior quienes gozan de voz a expensas de quienes se ubican en los niveles medios y bajos. En segundo lugar, el modelo pone en evidencia la necesidad de expandir horizontes sufrida por los medios y sus profesionales. Esta necesidad se evidencia de dos maneras:

1. Mediante la diversidad de niveles y actores. Los diferentes niveles y actores aumentan tanto las fuentes como los asuntos de la agenda disponible para los medios y sus profesionales.
2. Mediante las diferentes voces que se silenciaban en tiempos de guerra.

Los aspectos discutidos en esta sección contribuyen en aclarar cómo el modelo de Actores y Enfoques encarna el pensamiento diversificado, a pesar de su configuración jerárquica. Este modelo ofrece una diversidad de niveles y actores-disponibles en un proceso de paz. Dichos niveles y actores al mismo tiempo proporcionan una herramienta para analizar algunas limitaciones y posibilidades que los medios masivos y sus profesionales encuentran para contribuir en los procesos de paz.

1.6 Contribución de los Medios a los procesos de paz

La diversidad contenida en el modelo de Actores y Enfoques contribuye a visualizar un periodismo que se aleja del apego a las agendas de las élites (líderes políticos y militares). Por tanto, existe la necesidad de un periodismo no basado en un modelo jerárquico para reportar los conflictos y los procesos de paz.

Un periodismo que incorpore la diversidad de niveles, actores y agendas discutidas aquí, es capaz de ampliar sus horizontes de manera considerable. Ello le permite desenvolverse en un proceso de paz que se desarrolla a todo nivel: alto, medio y bajo. Tomando en cuenta que un proceso de paz resulta muy dinámico para cada parte envuelta en un conflicto, el incluir las diferentes partes genera mucho drama. Por tal motivo, los procesos de paz requieren un periodismo con una rutina capaz de incluir la diversidad. Los procesos de paz, entonces, demandan un periodismo amplio, un Periodismo Diverso, con posibilidad de darle cabida a un mundo plural y emocionante.

El Periodismo Diverso se hace posible cuando se va más allá de la jerarquía y su unilateralidad. Esto le permite al Periodismo Diverso expandir sus fuentes y roles. Para ejercer este periodismo, los medios y sus profesionales realizan varios procedimientos:

1. Los medios y los periodistas asumen su rol como actores en el proceso de paz. En tanto actores, tienen dos posibilidades para escoger:

- Contribuir con la cultura de la guerra
- Contribuir con la cultura de paz

El Periodismo Diverso escoge contribuir con fortalecer la cultura de paz.

2. Debilitar la estructura jerárquica establecida entre los diferentes niveles y sus líderes, voces, temas y agendas. Este debilitamiento, la jerarquía contribuye a debilitar una estructura violenta, la cual fortalece culturas violentas.

3. Dotar igualdad a los diferentes niveles, voces y agendas al asignarles espacio. Dotar de igualdad no solamente llena el espacio dejado por la jerarquía, sino que también fortalece estructuras más pacíficas.

4. Fortalecer el rol que desempeñan los medios y los periodistas como actores en los procesos de paz cuando se ponen en práctica los procedimientos antes mencionados.

Desde un punto de vista cuantitativo, los niveles medios y bajos son los más numerosos. Lógicamente, la mayoría de anteriores enemigos se reencuentran allí. Por tanto, la mayor parte de los esfuerzos por la resolución, la reconciliación, la reconstrucción y la transformación ocurren allí. Por ello, la educación para crear actores por la paz debería privilegiar esos espacios. Debe quedar claro entonces cómo el permanecer atados a las estructuras y actores de las élites empobrece los roles jugados por los medios y los periodistas en los procesos de paz.

5. Desarrollar medios comunitarios y prácticas arraigadas en un Periodismo Diverso cuando los medios comerciales persistan en permanecer atados a horizontes estrechos.

BIBLIOGRAFÍA

- Galtung, J., 1996. *Peace by Peaceful Means: Peace and Conflict, Development and Civilization*. London: Sage.
- Gutiérrez-Villalobos, S., 1985. *La Crisis en la Prensa Escrita Costarricense*. Heredia: Universidad Nacional.
- Gutiérrez-Villalobos, S., Hertog, J.K., Rush, R.R., 1994. Press Support for the US Administration during the Panama Invasion. *Journalism Quarterly*, 71/3, 618-627.
- Gutiérrez-Villalobos, S., 1997. Communication in Central America: Topics for debate and research. Paper presented at the IAMCR's annual conference. Oaxaca, México.
- Gutiérrez-Villalobos, S., 1999. Reconciliation and the media in Central America. Paper presented at the IAMCR's scientific conference. Leipzig, Germany.
- Interiano, C., 1996. *Comunicacion, Periodismo y Paz en Guatemala*. Guatemala: Universidad de San Carlos.
- Kempf, W., 1992. Guerra y medios de comunicacion: ruptura de límites entre política informativa y tortura psicológica. In: Riquelme, H. (Ed.). *Otras realidades otras vías de acceso. Psicología y psiquiatría transcultural en América Latina*. Caracas, Venezuela: Editorial Nueva Sociedad.
- Kempf, W., 1997. Media coverage of third party peace initiatives -a case of peace journalism? *Diskussionsbeiträge der Projektgruppe Friedensforschung Konstanz Nr. 37/1997*.
- Klare, M., 1990. Facing South: The Pentagon & the Third World in the 90s. A talk given at the University of Minnesota, Oct. 5, 1990.
- Lederach, J.P., 1994. *Construyendo la Paz: Reconciliación Sostenible en Sociedades Divididas*. Tokio: Universidad de Naciones Unidas.
- Lederach, J.P., 1997. Desmovilizados de guerra en la construcción de la paz en Nicaragua. En: *Cultura de Paz*, Año 3 (11), marzo, p. 57.
- Maruyama, M., 1987. Diferentes paisajes mentales. *Letra Internacional*. 5. Madrid.
- Saballos, M., Mena, M., 1991. *Medios de Comunicación en el Conflicto Centroamericano*. Managua: Unpublished.
- Sarlo, B., 1993. Aesthetics and Post-politics: From Fujimori to the Gulf War. *Boundary 2*. Fall, 181-193).

- Shinar, 1998. The Media in the Transformation of Cultural Conflict: A Middle Eastern Case Study. Paper presented at the 48th Annual ICA Conference on (Mis)Communicationg Across Boundaries in Jerusalem (Israel), July 20-24, 1998.
- Shohat, E, Stam, R., 1994. *Unthinking Eurocentrism*. London: Routledge.
- Soto, W., 1987. *Ideología y Medios de Comunicación en Costa Rica*. San José: Alma Mater.
- Spur, D., 1996. *The Rhetoric of Empire*. Durham, NC: Duke University Press.
- Theranian, M., 1993. *Etnic Discourse and the New World Disorder: A Communitarian Perspective*. In: Roach, C. (Ed.) *Communication and Culture in War and Peace*. Newbury Park: Sage.
- UNESCO, 1993. *Programa de Acción para Promover una Cultura de Paz*. Conferencia General, 27a. reunión, París.
- Urrutia, E., 1996. *La Cultura de Paz*. San José, Costa Rica: Universidad para la Paz.
- Zeledón, M., 1987. *La Desinformación de la Prensa en Costa Rica: Un grave peligro para la Paz*. Heredia: Instituto Costarricense de Estudios Sociales.